

Confianza: Base para la gobernabilidad y la convivencia democrática en América Latina y el Caribe.

Rojas - Aravena Francisco.

Cita:

Rojas - Aravena Francisco (2010). *Confianza: Base para la gobernabilidad y la convivencia democrática en América Latina y el Caribe*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/332>

Versión preliminar
Documento para la discusión



Confianza:
Base para la gobernabilidad y la convivencia
democrática en América Latina y el Caribe.

VI INFORME DEL SECRETARIO GENERAL

XVIII Asamblea General
XXXIII Consejo Superior

México, mayo 2010

© FLACSO Secretaría General / Francisco Rojas Aravena
Mayo 2010.

Confianza, base para la gobernabilidad y convivencia democrática en América Latina y el Caribe.

Para la elaboración de este VI Informe del Secretario General de FLACSO, conté con la eficiente colaboración y ayuda de Andrea Alvarez, Gustavo Araya, Anabril Cerda y Carolina Morales.

I. EN TORNO A UNA DEFINICIÓN DE CONFIANZA

La convivencia democrática sólo es posible en un entorno de confianza. Sin confianza, no es posible desarrollar sociedades democráticas y un sistema internacional de paz.

La confianza es un concepto dinámico y está determinado socio-culturalmente. Las sociedades poseen diversos niveles y grados de confianza. Existen sociedades con mayores niveles de confianza que otras y el nivel de confianza al interior de una sociedad puede variar en el tiempo. Incluso al interior de un país, algunos grupos sociales presentan mayores niveles de confianza que otros. La confianza social, la confianza política son producto de la acción de diversas fuerzas sociales, el liderazgo tiene una importancia crucial en la construcción o destrucción de ella.

La confianza es una expectativa respecto a las acciones futuras de otros. Confianza es un juicio que efectuamos hoy sobre comportamientos futuros fundados en las prácticas y acciones pasadas. La confianza es un concepto relacional, pues la necesidad de confianza surge de la necesidad de entablar relaciones con otros seres humanos.

La decisión de confiar en alguien es una decisión racional y subjetiva. Es racional porque implica tomar una decisión de manera calculada previendo que los intereses de la persona en quién confío son compatibles con los míos. Es también subjetiva, porque no es más que una expectativa, y podría ser una expectativa incorrecta.

La atribución de confianza no sería necesaria si existiera completa certeza de las acciones de los demás. Construir confianza es necesario en contextos con alta imprevisibilidad, donde no hay posibilidad de ejercer el control sobre otras personas o acontecimientos.

La libertad de los otros y la incertidumbre sobre su futura acción nos colocan siempre en una posición de vulnerabilidad. La confianza siempre lleva aparejado el riesgo del no cumplimiento. Otro obstáculo es que al tomar la decisión de confiar no se dispone de toda la información necesaria para analizar si la contraparte es potencial acreedora de nuestra confianza. Para formar una relación duradera de confianza, la contraparte debe manifestar un comportamiento evidente y transparente e idealmente tener la posibilidad de monitorear por un periodo extendido de tiempo. Aunque esta es una manera efectiva de lograr entablar relaciones de confianza, es poco probable en el marco de una sociedad moderna y globalizada. La familiaridad y experiencia previa, como base de la confianza, resultan insuficientes y poco probables para que en la práctica se tomen decisiones en el contexto de la globalización y de sociedades complejas.

En este sentido, resulta interesante la relación que plantea Niklas Luhmann entre confianza y complejidad social¹. La confianza aumenta la complejidad social porque aumenta las posibilidades de transacciones más allá del establecimiento de relaciones entre personas conocidas. Sin confianza solamente son posibles formas muy simples de cooperación humana y la cooperación es lo que permite aumentar el potencial de un sistema social. Confiar en pocas personas sería irracional porque reduciría los beneficios que se derivan de las relaciones de cooperación. Al mismo tiempo, la confianza reduce la complejidad social en la toma de decisiones dado que reduce los costos de transacción en las relaciones

¹ Luhmann, Niklas. *Confianza*. Barcelona, España, Editorial Anthropos en coedición con la Universidad Iberoamericana de México DF y con el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1996, pp. 65-66.

sociales y agiliza la toma de decisiones. Sin confianza no se tomarían decisiones y se viviría en un estado de temor paralizante; es el “estado de la naturaleza” de Hobbes. La confianza reduce la complejidad social porque también puede considerarse como el punto de partida correcto y apropiado para la derivación de reglas para la conducta apropiada, la base para construir un orden social legítimo y legal.

Dimensiones de la confianza

Bob Hudson distingue distintos tipos de confianza². Primero, como propiedad psicológica donde ciertos individuos tienen mayor o menor propensión a confiar. Aquí la confianza que se brinda sería de carácter incondicional. Segundo, como propiedad estructural donde la confianza es vista como una decisión racional y un intercambio negociado. Se brinda confianza porque existen garantías y formas de asegurar dicha confianza. Tercero, como propiedad social donde el nivel de confianza depende de las interacciones entre las partes a lo largo del tiempo. Al inicio un autor llevaría a cabo un acto en el que beneficia a otra persona, sin saber si habrá reciprocidad en el futuro.

Eric Uslaner distingue entre confianza estratégica/ particularizada y confianza generalizada³. La confianza particularizada se refiere a la decisión de confiar en otros específicos con el fin de obtener algún beneficio. La confianza generalizada se refiere a la confianza en personas que no conocemos y que probablemente pueden ser muy diferentes que nosotros y no esperamos algo a cambio. La confianza generalizada es la que hace posible la construcción de instituciones y sistemas complejos, interdependientes y de gran escala.

En este VI Informe del Secretario General de la FLACSO, nuestro interés recae en la confianza como hecho social, como un elemento determinante para la cooperación, la cohesión social, el desarrollo democrático y la paz. Según Claus Offe, la confianza social puede ser estudiada desde 4 dimensiones diferentes⁴: 1) La confianza entre los ciudadanos o entre sub-categorías de esos ciudadanos; 2) La confianza de los ciudadanos en las élites políticas o sectoriales (Iglesia, medios, policía, sistema judicial, élites médicas); 3) La confianza horizontal entre élites políticas y entre élites políticas y otras élites sectoriales; y 4) La confianza de arriba hacia abajo en la cual las élites forman opiniones sobre algunos sectores de la ciudadanía o sobre la sociedad en general. Aquí el interés recae en las primeras dos dimensiones.

² Hudson, Bob. “Trust: towards conceptual clarification.” En: *Australian Journal of Political Science*. Vol. 39. No. 1. marzo 2009, pp. 79-82.

³ Eric Uslaner cit. p. Lenard, Patti Tamara. “Trust your compatriots, but count your change: the roles of trust, mistrust, and distrust in democracy”. En: *Political Studies*. Vol. 56. 2008, pp. 315.

⁴ Offe, Claus. “How can we trust our fellow citizens?” En: Warren, Mard. Ed. *Democracy and Trust*. Cambridge, Estados Unidos, Cambridge University Press, 1999, p. 2.

II. DEMOCRACIA, CAPITAL SOCIAL Y CONFIANZA

Hay cuatro formas de capital: natural, físico, humano y social. Según Bernardo Kliksberg, los dos últimos representan un porcentaje mayoritario en el desarrollo⁵. El capital social hace referencia a la construcción de redes y marcos más amplios de cooperación. Para Robert Putnam, uno de sus principales expositores, el capital social abarca la confianza, normas y redes que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad facilitando acciones coordinadas. Además, el capital social incrementa los beneficios obtenidos por la inversión en capital físico y humano⁶.

Con base en sus estudios comparativos entre el Norte y Sur de Italia, Putnam concluyó que las redes y las normas de reciprocidad tienen valor, de forma tal que la adopción de este concepto vino a romper con el énfasis otorgado en las últimas décadas a los determinantes socio-económicos en la consolidación de las democracias. Putnam incluso llegó a establecer que el mayor predictor de altos niveles de homicidio en un país era poseer un bajo nivel de capital social y que esta variable tenía mayor peso incluso que la pobreza. Otorgó nuevamente importancia a lo que ocurre en la esfera estrictamente política y visibilizó la importancia de la esfera cultural, pues la participación en asociaciones culturales, grupos deportivos, grupos de padres de familia en las escuelas, asociaciones religiosas (esferas a las que antes no se les otorgaba una dimensión política) también se empezó a ver como fundamento importante de la democracia.

Dimensiones del capital social

Según Robert Putnam, el capital social estaría compuesto por: 1) el grado de confianza existente entre los actores sociales de una sociedad; 2) las normas de comportamiento cívico practicadas; y 3) el nivel de asociatividad que la caracteriza. La *confianza* actúa como un ahorrador de conflictos potenciales y aumenta las posibilidades de cooperación más allá de las relaciones con familiares o conocidos.

Las actitudes positivas en materia de *comportamiento cívico* (como el cuidado de los espacios públicos y el pago de impuestos) contribuyen al bienestar general. El compromiso cívico se manifiesta además en la adhesión a un grupo compartido de normas sociales. Tanto la confianza como el compromiso cívico contribuyen con la creación de normas generalizadas de reciprocidad, facilitan la coordinación y comunicación y amplían la información sobre la confiabilidad hacia otras personas o instituciones.

La *asociatividad* se refiere a la existencia de organizaciones voluntarias y no remuneradas de personas que establecen un vínculo explícito con el fin de conseguir un objetivo común. La existencia de altos niveles de asociacionismo indica que es una sociedad con capacidad para actuar cooperativamente, armar redes y concertaciones. El encuentro con el "otro" que permite la asociatividad favorece las relaciones de confianza y compromiso cívico. Es aquí donde se expresa también el valor de la solidaridad.

El capital social es difícil de medir, pero la mayor aproximación se logra a través de su cara más visible: el nivel de asociatividad. Sin embargo, esta medición sólo estaría referida al

⁵ Kliksberg, Bernardo. "Capital social y cultura. Claves del desarrollo." Artículo basado en la ponencia del 24 de febrero de 2006, dictada en el auditorio del Centro de Conferencias Enrique V. Iglesias, Washington DC, p. 9.

⁶ Putnam, Robert. "The prosperous community." En: *The American Prospect*. Vol. 4. No. 13. 21 de marzo de 1993.

capital social formal, constituido por vínculos institucionalizados y duraderos en el tiempo. Queda afuera el capital social informal, crecientemente importante en el contexto presente. El peso de la asociatividad informal (por ejemplo a través de conversaciones sobre temas políticos de interés y las prácticas de reciprocidad al interior de las familias, con los amigos, en el barrio o en el trabajo), también es importante en los sistemas democráticos.

Las personas que disponen de mayor capital social suelen tener más confianza en poder cambiar la marcha del país. Además, en un contexto de mayor capital social, las instituciones y procedimientos democráticos guardan legitimidad y vigencia y las personas desarrollan un mayor sentido de pertenencia hacia sus sociedades.

III. LA CONFIANZA COMO DIMENSIÓN SUBJETIVA DE LA POLÍTICA

Estudios de Norbert Lechner y del PNUD-Chile han demostrado que la subjetividad social importa⁷. Lechner define la subjetividad como un fenómeno complejo que abarca valores y creencias, disposiciones mentales y conocimientos prácticos, normas y pasiones. Esta no es una variable “blanda,” determinada por las variables que provienen del mundo “duro” de la economía, de la política o de las leyes, sino que esta también tiene una influencia sobre la realidad objetiva de la sociedad. El fortalecimiento de la democracia, el crecimiento económico y el desarrollo humano también dependen de las necesidades de la subjetividad social.

Una de las vertientes de la subjetividad que ha sido investigada por Norbert Lechner es el miedo. Primero, el miedo al “otro”, el cual es visto como potencial agresor. Este miedo iría directamente en detrimento de la confianza interpersonal, propiciando la creación de sociedades desconfiadas y segmentadas. Segundo, el miedo a la exclusión social y económica. Además, la marginalidad y la pobreza económicas son usualmente acompañadas por desvalorizaciones culturales. Tercero, el miedo al “sinsentido” a raíz de una situación social que parece estar fuera de control. Este último miedo se vería exacerbado por todos los cambios operados gracias a la globalización, donde la rapidez y profundidad de los cambios impide una adaptación adecuada a los nuevos contextos sociales, políticos, económicos y culturales.

Estos miedos son actualmente característicos de las sociedades latinoamericanas, con consecuencias negativas para la gobernabilidad democrática y la estabilidad de los Estados de Derecho y de la convivencia democrática. Los miedos son una motivación poderosa de la actividad humana y en particular de la acción política. Pueden provocar reacciones agresivas, fomentar el odio, producir parálisis, inducir al sometimiento. Los miedos y los temores son presa fácil de la manipulación. Lechner agrega que donde no se consideran y acogen las demandas de seguridad y reconocimiento de la gente, la subjetividad social tenderá a replégarse sobre sí misma.

En América Latina, las encuestas de opinión⁸ revelan un sentimiento decreciente en la confianza en los gobernantes y las instituciones que ellos representan, un mayor sentido de alienación con respecto al sistema político y un creciente cinismo al respecto de las motivaciones de quienes laboran en las instituciones públicas. Si la confianza interpersonal también es baja, socava el tejido social, provocando que los demás ciudadanos sean vistos como “otros amenazantes”. En un contexto de menor confianza, la adhesión voluntaria a las reglas e instituciones disminuirá dramáticamente.

Determinantes de la confianza en las instituciones

Existen debates académicos sobre si las actitudes y conductas son fijas en el tiempo y resistentes al cambio o si son actitudes como “construcciones al vuelo” y sobre sí se podría señalar una tendencia en las actitudes en el tiempo o si, por el contrario, responden

⁷ Se puede consultar: Lechner, Norbert. “Nuestros miedos.” En: *Perfiles Latinoamericanos*. Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México. Vol. 7. No. 13. México DF, diciembre 1998, pp. 179-198; PNUD-Chile. *Informe sobre desarrollo humano en Chile 2002. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Disponible en: <http://www.desarrollohumano.cl/informes.htm> y PNUD-Chile. *Informe sobre desarrollo humano en Chile 2000. Más sociedad para gobernar el futuro*. Disponible en: <http://www.desarrollohumano.cl/informes.htm>

⁸ Al respecto se pueden ver los estudios de Latinobarómetro, el Barómetro Iberoamericano y América's Barometer.

únicamente al contexto en que son emitidas. La tendencia histórica ha sido a definir las actitudes y comportamientos como estables a lo largo del tiempo, formadas desde la infancia o la juventud con una gran resistencia a ser cambiadas en el futuro. Por otro lado, nuevas tendencias señalan que las actitudes son juicios de valor construidos en un momento determinado y dependientes del contexto social y político más amplio en que se emiten y que desde allí surgen las conductas y comportamientos.

En este informe, consideramos que sí es posible observar cierta tendencia de las personas a confiar y que dicha actitud sigue una regularidad. Esto estaría dado por razones culturales, por una transferencia de otros tipos de confianza, o por actitudes políticas más duraderas que refieren a la visión general de la política o del funcionamiento del sistema político. También por tradiciones familiares con una orientación política determinada. Sin embargo, también consideramos que esas actitudes pueden cambiar a lo largo del tiempo y que responden a un contexto determinado. La confianza está determinada por ámbitos o áreas sobre los que los juicios pueden ser altamente diferenciados entre instituciones, sobre grupos políticos o sociales. Por ejemplo, no es lo mismo la confianza manifestada ante el gobierno que la confianza manifestada ante el sistema judicial o frente a los políticos o empresarios. Al estar más pendientes de las acciones del gobierno y del gobernante, las actitudes en torno a estas instituciones pueden ser más dependientes del contexto y, a la vez, más cambiantes. Lo mismo puede señalarse sobre los partidos políticos. En cambio, el sistema judicial, relativamente menos controversial y sobre el que generalmente se dispone menos información, podría ser receptor de actitudes más estables y menos influenciadas por el contexto. Algo similar podría indicarse sobre los empresarios.

Según Carolina Segovia, hay dos factores que se toman en cuenta para evaluar la confianza en las instituciones⁹: la capacidad percibida y la benevolencia percibida. La percepción de la capacidad de una institución se refiere a la creencia que la institución está capacitada, o técnicamente preparada, para realizar aquello que de ella se pide y se espera. La benevolencia se refiere a la creencia de que la institución será fiel y responderá positivamente a la confianza en ella depositada porque tiene la voluntad de contribuir al bien común, porque tiene un genuino interés en este e intereses coherentes con el bienestar de los ciudadanos.

La interacción entre ambas variables resultaría en el nivel de confianza que una persona depositaría en la institución, aunque entre ambas variables la capacidad es un mayor predictor de alta confianza que la benevolencia. Por su parte, Claus Offe considera que la confianza en las instituciones se fortalecerá cuando estas cumplan con cuatro atributos¹⁰: a) Apego a la verdad y mecanismos para asegurar la transparencia; 2) Cumplimiento de promesas; 3) Actuación imparcial, neutral y justa; 4) Mecanismos de solidaridad para compensar las desigualdades que existen entre los ciudadanos y ciudadanas.

Aunque en términos generales la mayor o menor confianza en las instituciones depende de su eficiencia y buen funcionamiento, los juicios evaluativos, dado su carácter subjetivo, presentan ciertas limitaciones. Primero, estarán influenciados por el estado de ánimo de la persona en el momento en que emite el juicio. Segundo, la forma en que se verbalice la pregunta podría sesgar la respuesta en determinada dirección. Tercero, muchas veces el juicio de valor es emitido más con base en estereotipos y opiniones preconcebidas, que con base en datos objetivos. Cuarto, la percepción de los ciudadanos en determinado momento

⁹ Segovia, Carolina et. al. "Confianza en instituciones políticas en Chile: un modelo de los componentes centrales de juicios de confianza." En: *Revista de Ciencia Política*. Vol. 28. No. 2. Santiago, 2008, p. 5.

¹⁰ Offe, "How can we trust our fellow citizens", pp. 23-25.

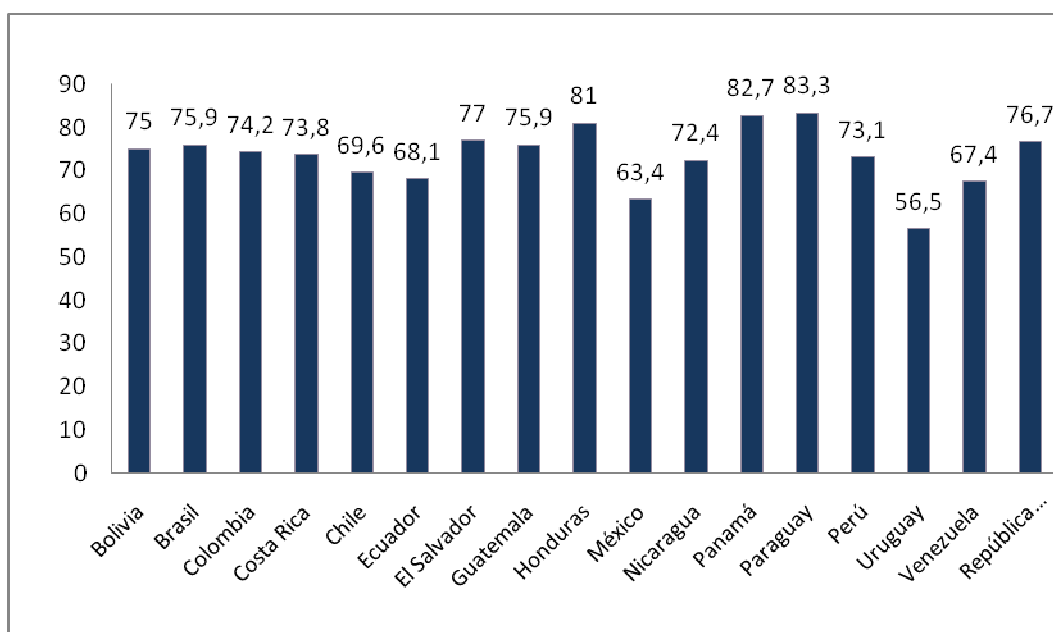
podría estar influenciada por las noticias de los medios de comunicación masiva y no necesariamente por propio conocimiento de la institución. Quinto, no en todos los casos la persona tiene suficiente información para emitir un juicio fundamentado. Sexto, la familiaridad puede jugar un rol, pero la simple familiaridad con un objeto hace que éste sea mejor evaluado independientemente de la eficiencia o ineficiencia de la institución. Por último, la orientación política de las personas puede tener un efecto importante en los niveles de confianza. Una persona cuya orientación política sea más cercana a la de las instituciones tendería a ser menos crítica y objetiva que una persona con orientación política distinta de las instituciones.

IV. CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES EN AMÉRICA LATINA

En la América Latina actual la confianza en las instituciones es relativamente baja, lo que influye negativamente la gobernabilidad y convivencia democráticas, así como la estabilidad del Estado de Derecho. A continuación analizaremos la confianza que depositan los latinoamericanos en las instituciones, así como la confianza interpersonal con base en los datos brindados por la Corporación Latinobarómetro en sus informes anuales entre 1995 y 2009. También destacaremos los resultados del Estudio de opinión pública en América Latina 2009/2010 realizados por IPSOS/FLACSO en el marco del proyecto “Gobernabilidad y convivencia democrática.”

Durante el período analizado, la Iglesia fue la mayor depositaria de confianza como se aprecia en el Gráfico 1, con una ventaja significativa sobre el resto de instituciones.

Gráfico 1
América Latina: Confianza en la Iglesia según país (1995-2009)
(Promedios del período en términos porcentuales)

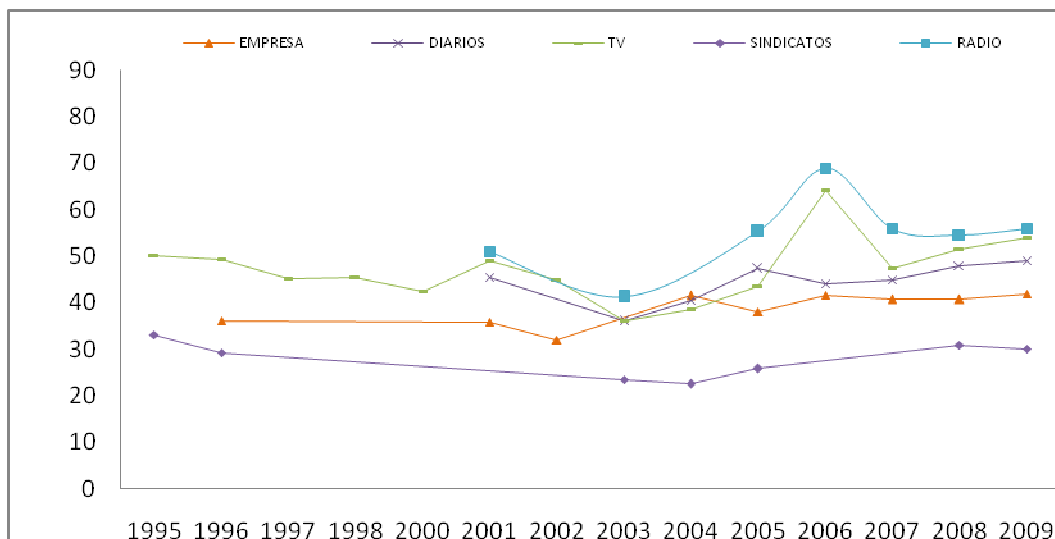


Fuente: Corporación Latinobarómetro. *Informes Latinobarómetro 1995-2009*. Disponibles en: www.latinobarometro.org

En el Gráfico 1 se aprecia que en todos los países más de la mitad de la población confía en la Iglesia. Uruguay tiene el nivel más bajo (56,5%), mientras que Paraguay presenta el mayor nivel de confianza en la Iglesia (83,3%). Además, existe una tendencia a que los países con mayor nivel de confianza en la Iglesia presenten menores niveles de confianza interpersonal y menores niveles de confianza en las instituciones.

En promedio, en América Latina las instituciones privadas que gozan de mayor confianza son los medios de comunicación (radio, TV y diarios en orden descendente). Estas instituciones tienen alto poder influencia sobre las actitudes de los ciudadanos hacia las otras instituciones y sobre los procesos democráticos. Mientras estos gocen de mayores niveles de confianza, mayor será su poder de influencia sobre las percepciones sociales. En segundo lugar está la empresa privada, seguida por los sindicatos.

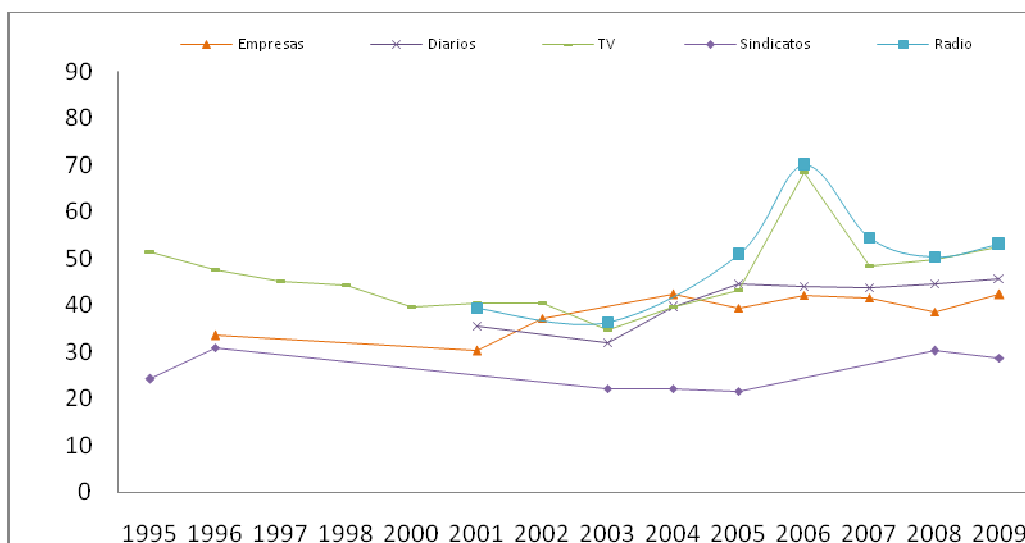
Gráfico 2
América Latina: Confianza anual en las instituciones privadas (1995-2009)
 (En términos porcentuales)



Fuente: Corporación Latinobarómetro. *Informes Latinobarómetro 1995-2009*. Disponibles en: www.latinobarometro.org

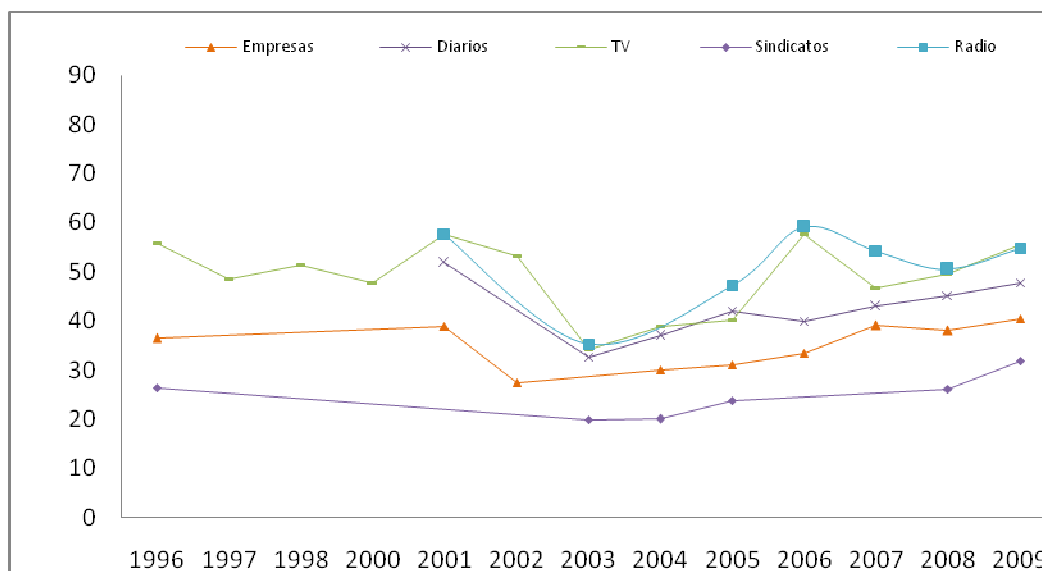
Al desagregar la información según los distintos bloques regionales, la tendencia general se repite. Únicamente en los casos del SICA y MERCOSUR hubo momentos en que la empresa privada gozó de niveles levemente mayores de confianza que los medios de comunicación. Incluso en el ALBA, la empresa privada se encuentra por encima de los sindicatos.

Gráfico 3
SICA: Confianza anual en las instituciones privadas (1995-2009)
 (En términos porcentuales)



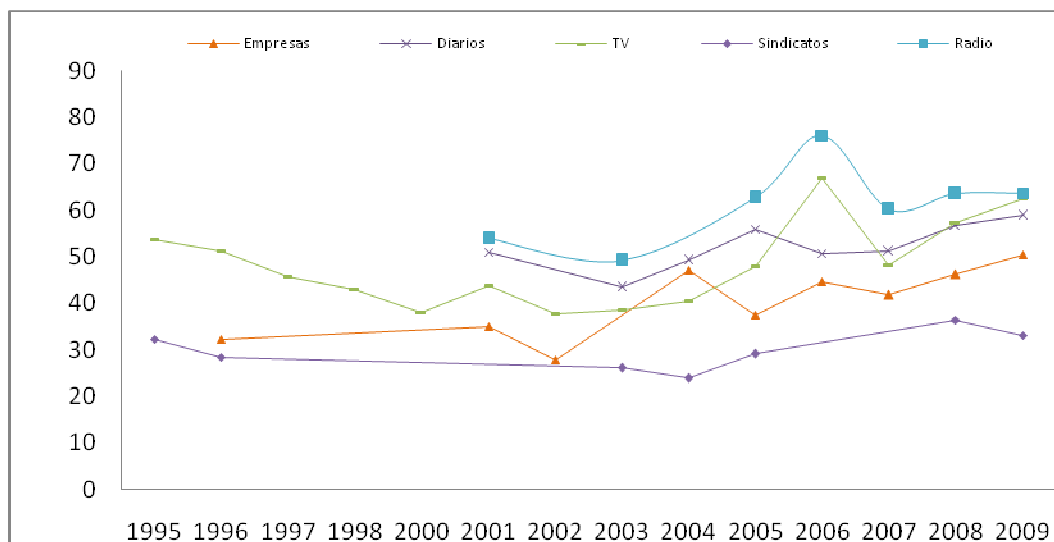
Fuente: Corporación Latinobarómetro. *Informes Latinobarómetro 1995-2009*. Disponibles en: www.latinobarometro.org

Gráfico 4
ALBA: Confianza anual en las instituciones privadas (1995-2009)
(En términos porcentuales)



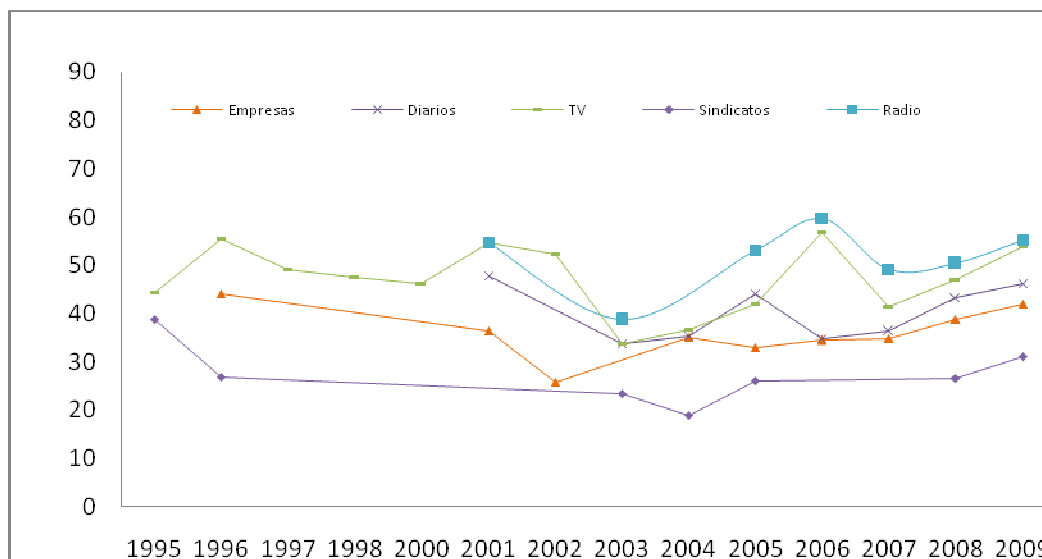
Fuente: Corporación Latinobarómetro. *Informes Latinobarómetro 1995-2009*. Disponibles en: www.latinobarometro.org

Gráfico 5
MERCOSUR: Confianza anual en las instituciones privadas (1995-2009)
(En términos porcentuales)



Fuente: Corporación Latinobarómetro. *Informes Latinobarómetro 1995-2009*. Disponibles en: www.latinobarometro.org

Gráfico 6
Pacto Andino: Confianza anual en las instituciones privadas (1995-2009)
 (En términos porcentuales)



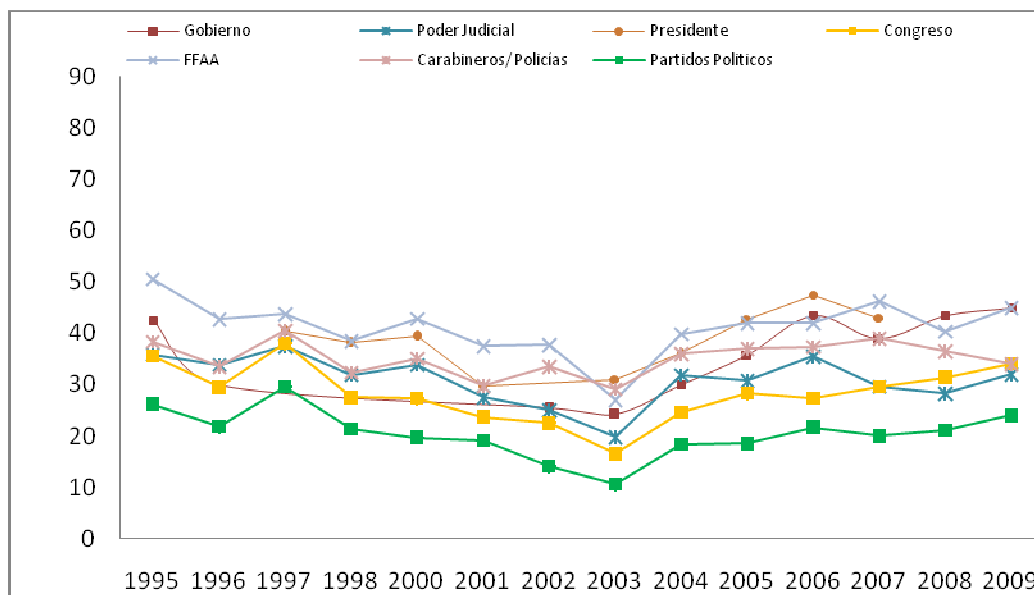
Fuente: Corporación Latinobarómetro. *Informes Latinobarómetro 1995-2009*. Disponibles en: www.latinobarometro.org

En el caso de la confianza en las instituciones públicas reflejada en el Gráfico 7, en promedio la mayor confianza está depositada en las fuerzas armadas y la menor confianza en el Congreso y los Partidos Políticos.

Durante el período analizado, la confianza tuvo el período más bajo en 2003, año de la guerra contra Irak y caracterizado por escenarios de descontento popular en varios países de la región. En Bolivia las revueltas populares llevan a que el Presidente Sánchez de Losada deje el país, en Venezuela se cuestionaba el mandato de Chávez y existía un alto descontento hacia el Presidente Lucio Gutiérrez en Ecuador.

En cambio, los niveles de confianza alcanzan su punto máximo en 2006, año electoral en muchos países (Chile, Perú, Bolivia, Colombia, Costa Rica, México y Haití). Estos gobiernos traen novedades como la asunción de Michelle Bachelet como primera presidenta en América del Sur y Evo Morales, primer presidente de origen indígena en Bolivia, lo cual supone algunos cambios culturales expresados en los procesos electorarios. El 2010 podría seguir la misma tendencia de 2006, pues culmina un nuevo ciclo electoral generando nuevas expectativas de cambio.

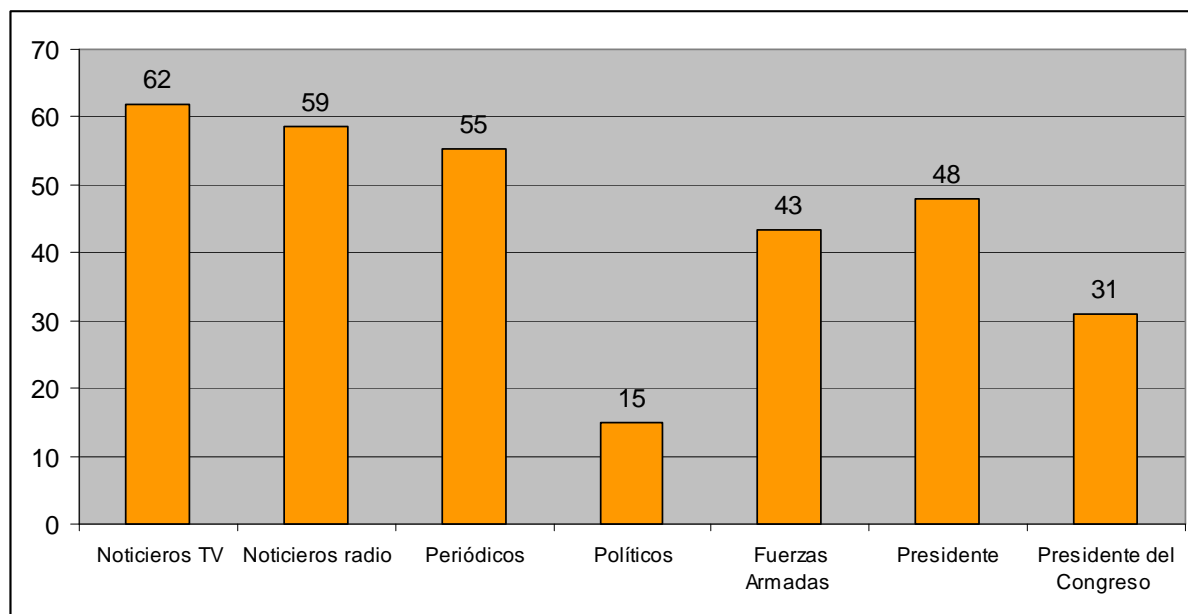
Gráfico 7
América Latina: Confianza anual en las instituciones públicas (1995-2009)
(En términos porcentuales)



Fuente: Corporación Latinobarómetro. *Informes Latinobarómetro 1995-2009*. Disponibles en: www.latinobarometro.org

En el Gráfico 8 se repite la tendencia a que los medios de comunicación son los depositarios de mayor confianza, pero a diferencia de los datos de Latinobarómetro, aquí la televisión aparece con mayores niveles de confianza que la radio. Con respecto a las instituciones públicas, el Presidente aparece con un mayor nivel de confianza que las fuerzas armadas, a diferencia del Gráfico 7 donde la tendencia es la inversa. Aún así, la confianza en el presidente es baja; en 2009, fue menos de la mitad de la población. Una tendencia declinante corresponde a la de los partidos políticos que alcanzan sólo el 15%. El Presidente del Congreso representa poco menos de un tercio de la población y presenta un porcentaje similar al nivel de confianza en el Congreso presente en los datos de Latinobarómetro.

Gráfico 8
América Latina: Confianza en las instituciones (2009)
 (En términos porcentuales los que confían “mucho” o “algo”)

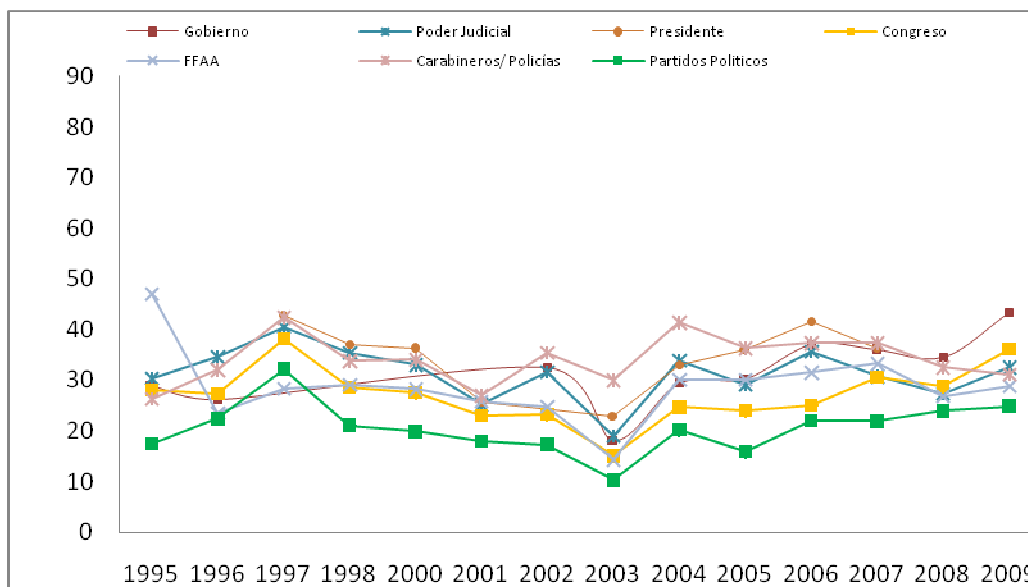


Nota: Este estudio fue realizado con personas residentes en las ciudades más importantes de América Latina y sus resultados no pueden extenderse a la totalidad de los latinoamericanos.

Fuente: FLACSO. Estudio de opinión sobre Gobernabilidad y convivencia democrática en América Latina. FLACSO-AECID, en prensa, 2010.

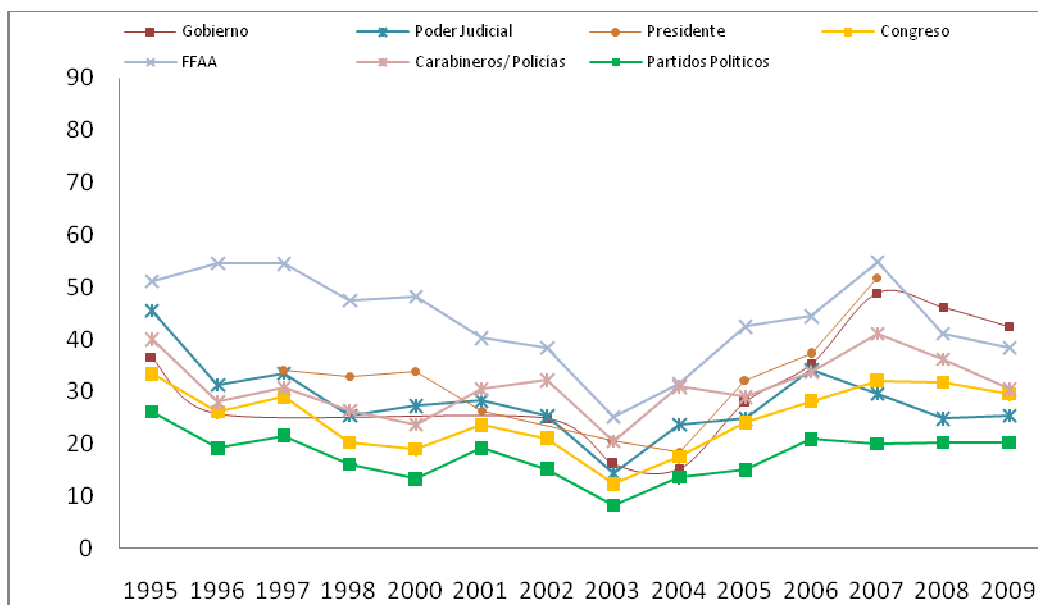
Al analizar la información sobre las instituciones públicas por bloques subregionales, la alta confianza en las Fuerzas Armadas se ve reflejada con mayor intensidad en el ALBA y el Pacto Andino. En el caso del SICA, las fuerzas armadas tienen menores niveles de confianza. En esta subregión, la policía tiene, en promedio, mayores niveles de confianza que las fuerzas armadas. En Centroamérica, el presidente también goza de mayores niveles de confianza que otras instituciones públicas. En el caso de MERCOSUR, hasta el 2002 las fuerzas armadas habían tenido niveles altos de confianza con respecto a las otras instituciones. Sin embargo, entre 2003 y 2006 fueron reemplazadas por la Presidencia, mientras que en 2008 y 2009 el Gobierno obtuvo las mejores evaluaciones (aunque no se dispone de información sobre la confianza en el presidente en estos últimos dos años). En todos los bloques los partidos políticos y los Congresos concentran los menores niveles de confianza.

Gráfico 9
SICA: Confianza anual en las instituciones públicas (1995-2009)
 (En términos porcentuales)



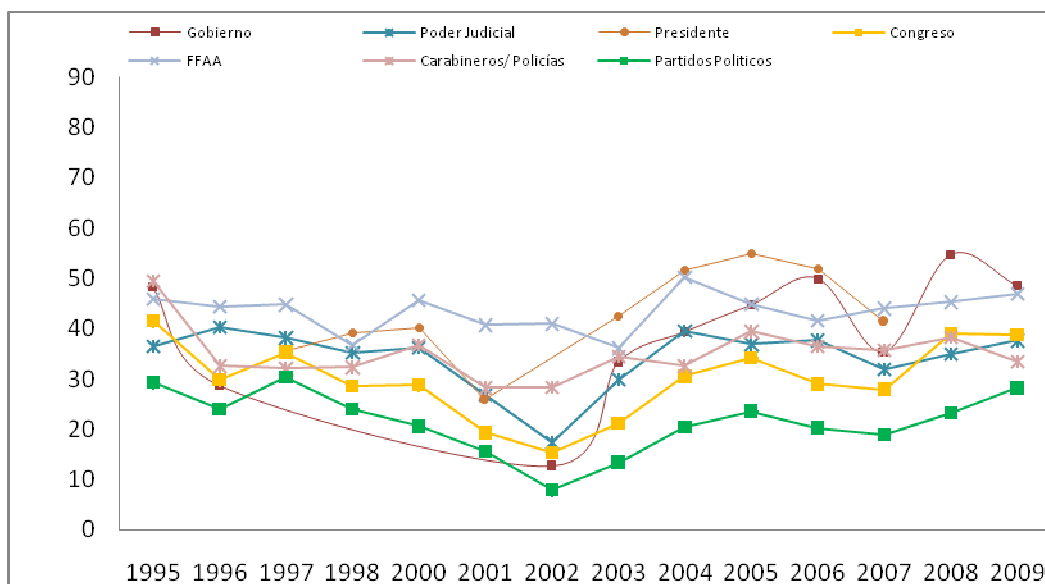
Fuente: Corporación Latinobarómetro. *Informes Latinobarómetro 1995-2009*. Disponibles en: www.latinobarometro.org

Gráfico 10
ALBA: Confianza anual en las instituciones públicas (1995-2009)
 (En términos porcentuales)



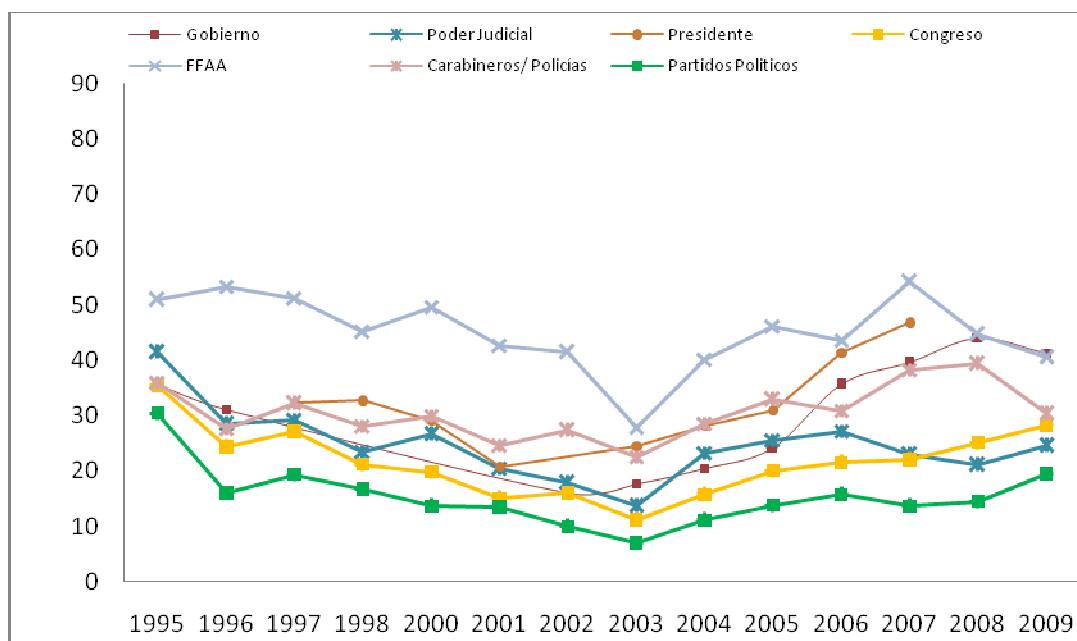
Fuente: Corporación Latinobarómetro. *Informes Latinobarómetro 1995-2009*. Disponibles en: www.latinobarometro.org

Gráfico 11
MERCOSUR: Confianza anual en las instituciones públicas (1995-2009)
(En términos porcentuales)



Fuente: Corporación Latinobarómetro. *Informes Latinobarómetro 1995-2009*. Disponibles en: www.latinobarometro.org

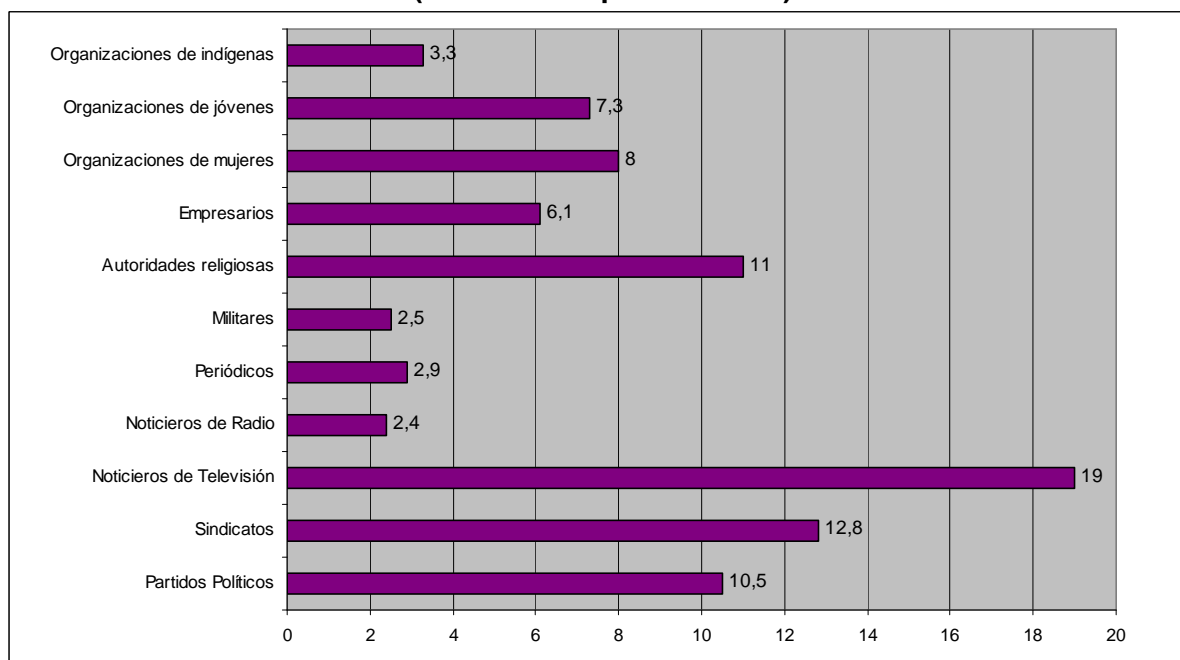
Gráfico 12
Pacto Andino: Confianza anual en las instituciones públicas (1995-2009)
(En términos porcentuales)



Fuente: Corporación Latinobarómetro. *Informes Latinobarómetro 1995-2009*. Disponibles en: www.latinobarometro.org

En el caso de los partidos políticos, en el estudio sobre gobernabilidad se les preguntó a los latinoamericanos cuál consideran que es la institución que más ayuda a las personas ante el gobierno. En promedio, los noticieros de televisión obtuvieron el primer lugar, con un 19%; seguido por los sindicatos, 12,8%; autoridades religiosas, 11%; y partidos políticos, 10,5%. Pese a los menores niveles de confianza que exhiben los partidos políticos y pese a ser descritos como “maquinarias electorales”, aún se considera que son instituciones con alta capacidad de influencia en las decisiones gubernamentales. Están incluso por encima de medios de comunicación masivos como la radio y la prensa.

Gráfico 13
América Latina: ¿Cuál organización considera usted que es la que ayuda más a las personas ante el gobierno? (2009)
(En términos porcentuales)

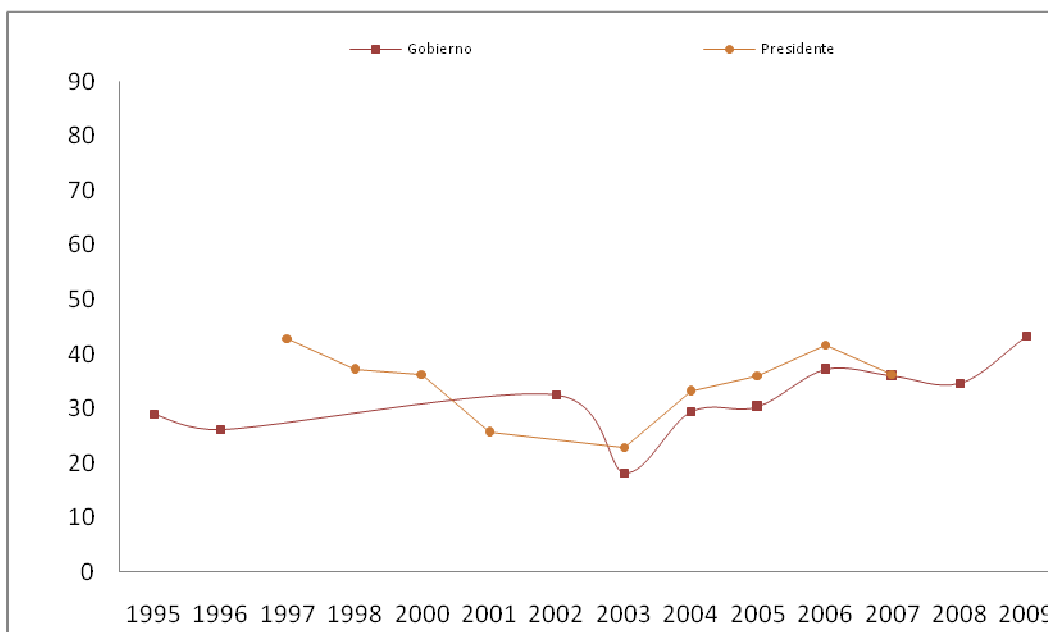


Nota: Este estudio fue realizado con personas residentes en las ciudades más importantes de América Latina y sus resultados no pueden extenderse a la totalidad de los latinoamericanos.

Fuente: FLACSO. Estudio de opinión sobre Gobernabilidad y convivencia democrática en América Latina. FLACSO-AECID, en prensa, 2010.

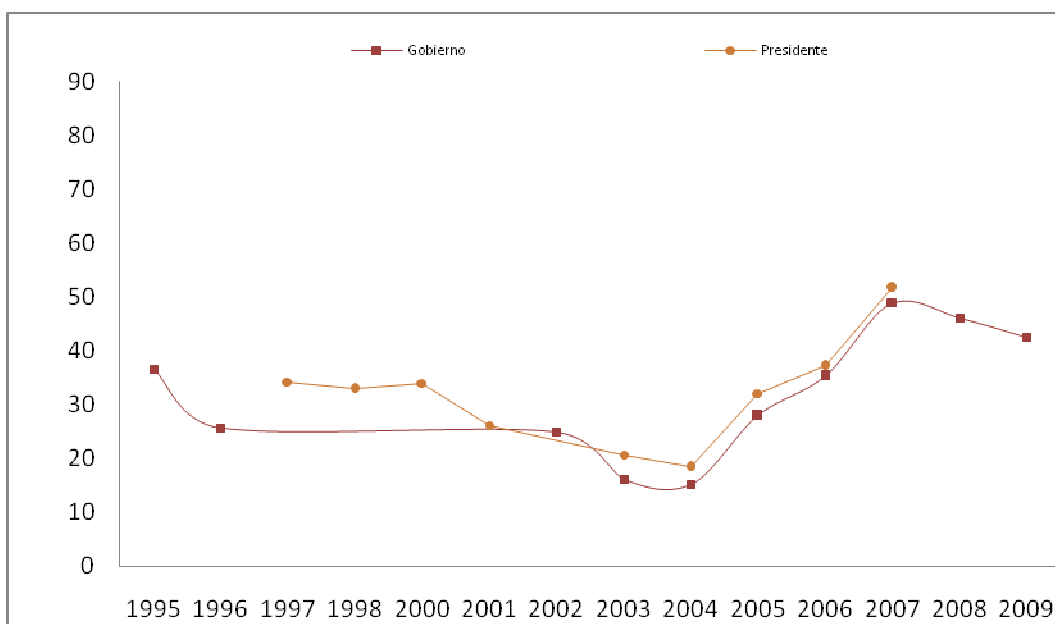
La confianza en el Presidente no necesariamente asegura una confianza equivalente en las instituciones, sino que más bien muestra la adhesión a la persona que detenta el cargo. Los gráficos también revelan que durante algunos períodos, la confianza en el gobierno puede ser mayor que la confianza en el Presidente. Aquí se presentan diferencias por bloques subregionales. En el ALBA, la confianza en el gobierno parece seguir de cerca la tendencia de la confianza en el presidente y en el SICA durante los últimos años la tendencia es similar. En el MERCOSUR en algunos años se repite la tendencia, pero el gobierno presenta porcentajes moderadamente menores. En cambio, el panorama cambia en el Pacto Andino, donde entre 2003 y 2006, la confianza en el gobierno superó a la confianza en el Presidente.

Gráfico 14
SICA: Confianza anual en el Presidente y en el Gobierno (1995-2009)
 (En términos porcentuales)



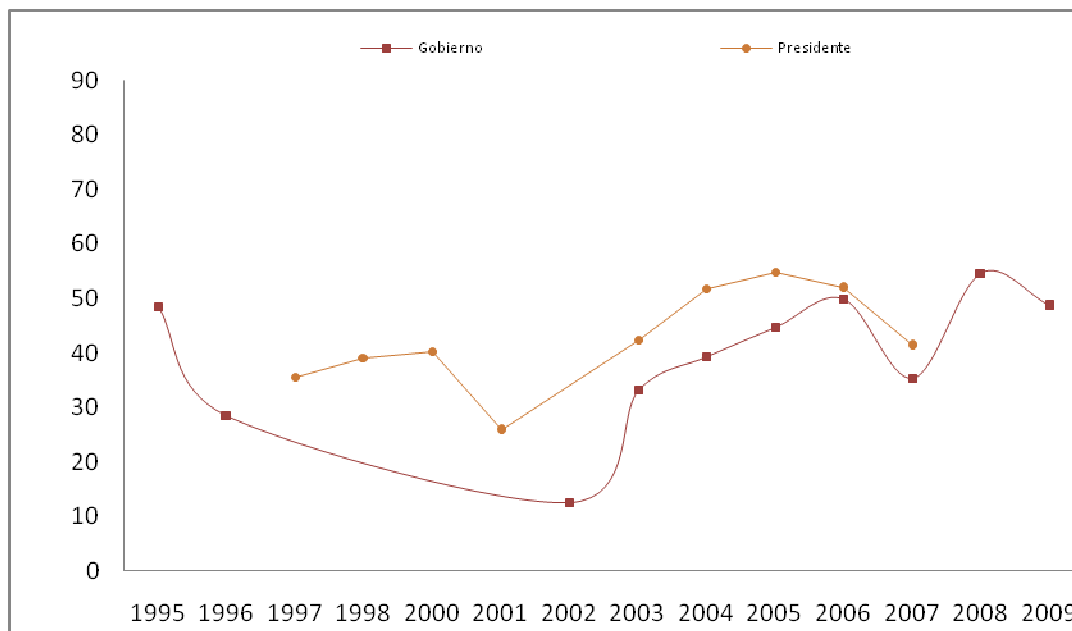
Fuente: Corporación Latinobarómetro. *Informes Latinobarómetro 1995-2009*. Disponibles en: www.latinobarometro.org

Gráfico 15
ALBA: Confianza anual en el Presidente y en el Gobierno (1995-2009)
 (En términos porcentuales)



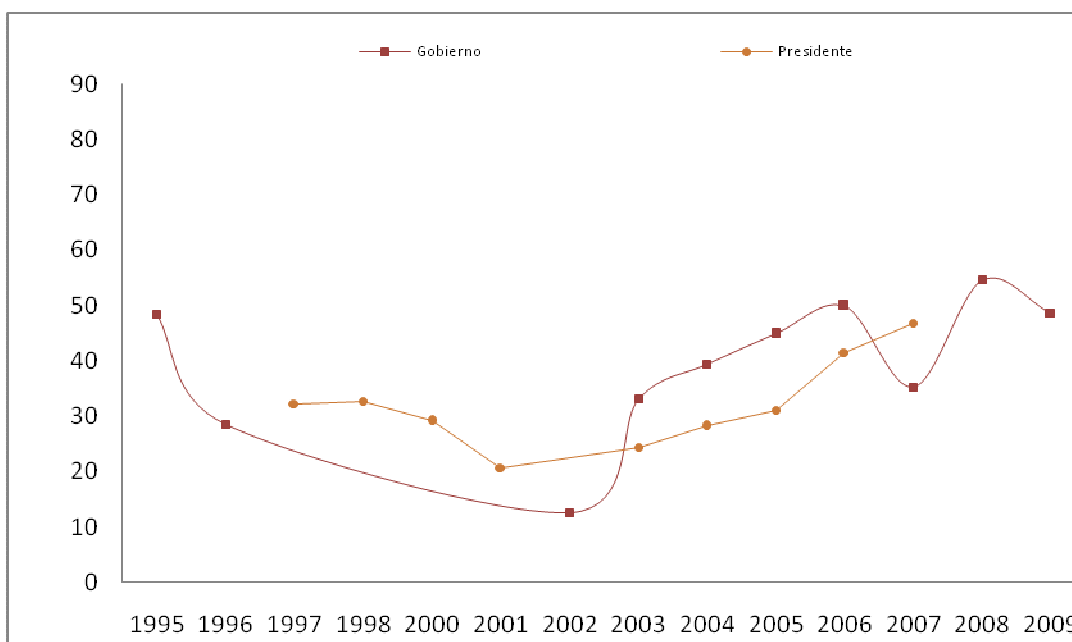
Fuente: Corporación Latinobarómetro. *Informes Latinobarómetro 1995-2009*. Disponibles en: www.latinobarometro.org

Gráfico 16
MERCOSUR: Confianza anual en el Presidente y en el Gobierno (1995-2009)
(En términos porcentuales)



Fuente: Corporación Latinobarómetro. *Informes Latinobarómetro 1995-2009*. Disponibles en: www.latinobarometro.org

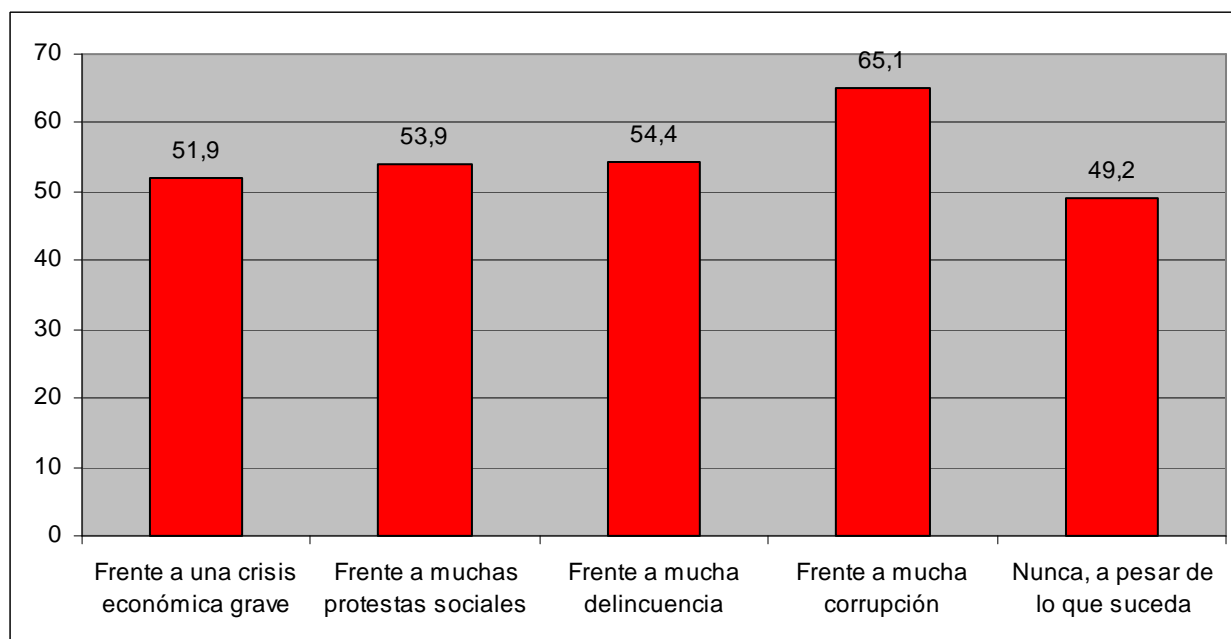
Gráfico 17
Pacto Andino: Confianza anual en el Presidente y en el Gobierno (1995-2009)
(En términos porcentuales)



Fuente: Corporación Latinobarómetro. *Informes Latinobarómetro 1995-2009*. Disponibles en: www.latinobarometro.org

En términos numéricos, la confianza regional en los Presidentes/as es menos de la mitad de la población a lo largo del período (en 2003 fue de 27,8% y en 2006 de 42,6%). Resulta interesante complementar estos datos con la disposición de los ciudadanos a quitar el presidente antes de que termine el período. El Gráfico 18 refleja en cuáles circunstancias estarían dispuestos los latinoamericanos a destituir al presidente.

Gráfico 18
América Latina: Debería quitarse al presidente del país antes de que termine su gobierno (2009) (En términos porcentuales los que están “de acuerdo” y “completamente de acuerdo”)



Nota: Este estudio fue realizado con personas residentes en las ciudades más importantes de América Latina y sus resultados no pueden extenderse a la totalidad de los latinoamericanos.

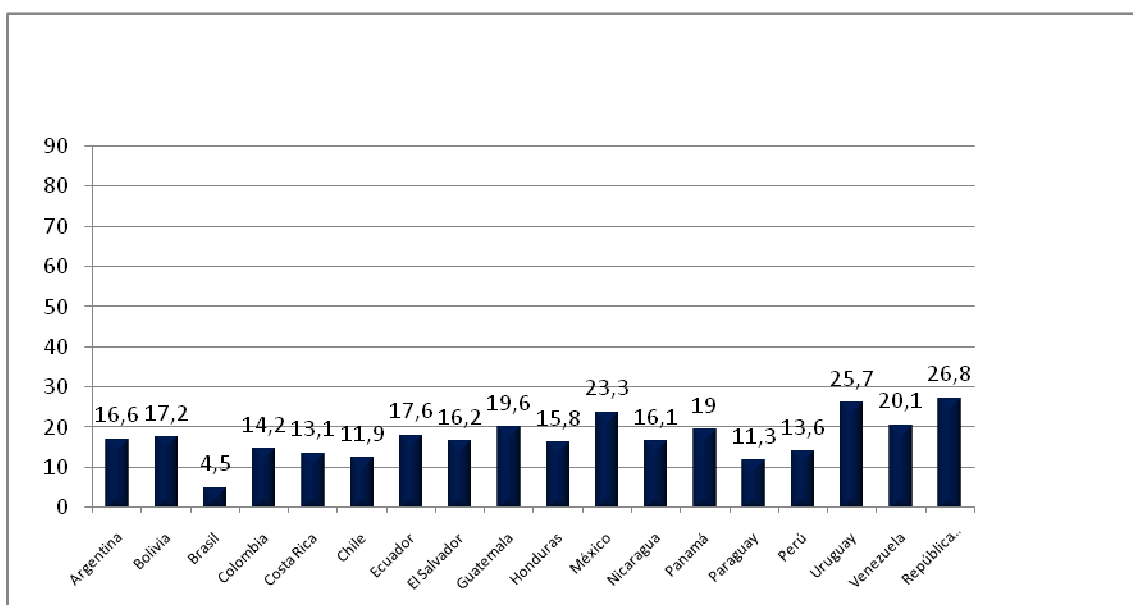
Fuente: FLACSO. Estudio de opinión sobre Gobernabilidad y convivencia democrática en América Latina. FLACSO-AECID, en prensa, 2010.

Al analizar los datos por país, Argentina y Nicaragua (con porcentajes de 66,7% y 66,2% respectivamente) son los países más anuentes a quitar el presidente por una crisis económica grave. Uruguay presenta el menor porcentaje, 26,9%. Frente a muchas protestas sociales, nuevamente Nicaragua, 65,4%, presenta el mayor porcentaje, igual que Uruguay representa nuevamente el porcentaje más bajo, 34,7%. Con respecto al impacto de la delincuencia, en tal situación Venezuela obtuvo el mayor porcentaje, 67,7%, y Uruguay el menor, 36,6%. Por último, frente al problema de la corrupción, Argentina representa el mayor porcentaje con 72,5%, mientras que Bolivia, Chile, Guatemala, Panamá y Venezuela también tienen porcentajes por encima del 70%. Aquí el menor porcentaje corresponde a El Salvador, 50%. La mitad de la población establece que nunca se le debería destituir, a pesar de lo que suceda.

V. CONFIANZA INTERPERSONAL

América Latina se caracteriza por bajos niveles de confianza interpersonal. Durante el período de estudio, los niveles de confianza de la región se mantuvieron estables, con algunas bajas en el 2000, 2004 y 2007. Como se aprecia en el Gráfico 19, este bajo nivel es común a todos los países de la región y tiene su máximo en el caso de República Dominicana, 26,8%, y su mínimo en Brasil, 4,5%. Incluso en el caso de República Dominicana, aunque presenta el porcentaje más alto, apenas alcanza poco más de un cuarto de la población total.

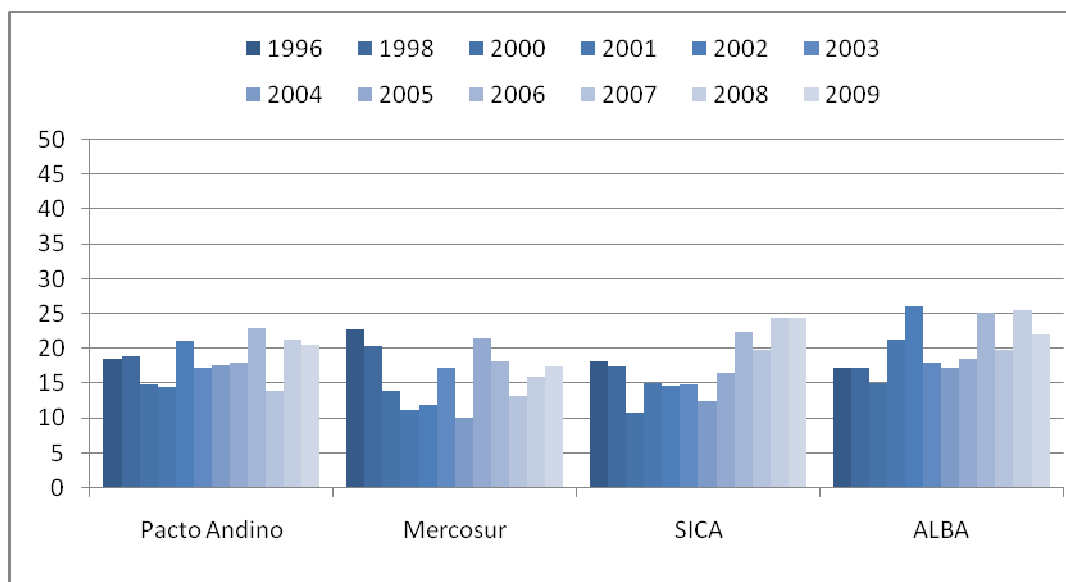
Gráfico 19
América Latina: Evolución anual de la confianza interpersonal por país (1996-2009)
 (En términos porcentuales)



Fuente: Corporación Latinobarómetro. *Informes Latinobarómetro 1996-2009*. Disponibles en: www.latinobarómetro.org

En el Gráfico 20 se aprecia la confianza interpersonal por bloques. Aunque todos los bloques regionales tienen bajos niveles de confianza interpersonal, el ALBA tiene los mayores niveles de confianza de la región (no bajan del 15%) y muestran una tendencia positiva. El ALBA es el único bloque que ha logrado superar el 25%, hecho que ocurrió en el 2000. Centroamérica ha desarrollado una tendencia positiva a partir de 2005, obteniendo indicadores por arriba del 20% a partir de 2006. Los niveles más bajos de confianza interpersonal se encuentran en MERCOSUR, bloque que no muestra una tendencia clara. Por su parte, el Pacto Andino ha oscilado entre poco menos del 15% y poco más del 20% a lo largo del período, pero tampoco manifestó una tendencia al crecimiento o decrecimiento durante el período.

Gráfico 20
América Latina: Evolución anual de la confianza interpersonal por subregión (1996-2009) (En términos porcentuales)



Fuente: Corporación Latinobarómetro. *Informes Latinobarómetro 1996-2009*. Disponibles en: www.latinobarometro.org

La baja confianza interpersonal que caracteriza a las sociedades latinoamericanas imposibilita que se formen redes de cooperación más amplias y que se forme una conciencia compartida de comunidad o incluso de nación. Varios autores han apuntado a diferentes explicaciones del por qué de estos bajos niveles de confianza en América Latina, entre las cuales destacan:

♦ **Relación entre la confianza interpersonal y la percepción de violencia**

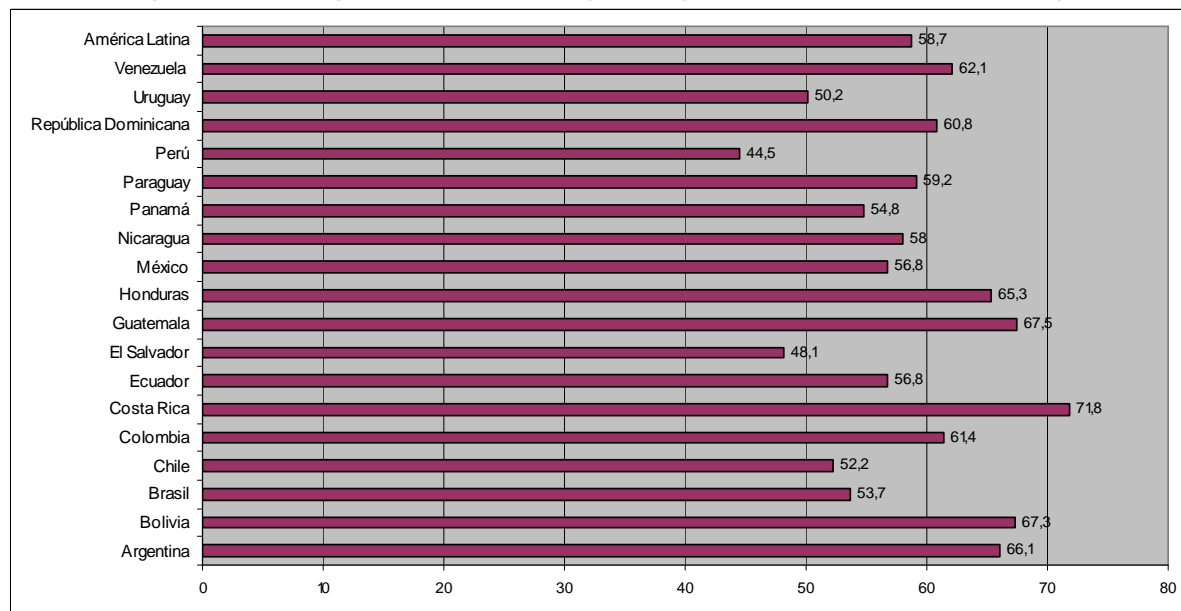
América Latina es una de las regiones más inseguras del mundo y presenta altas tasas de homicidios, lo que se ha visto acompañado de un ascenso desproporcionado de la percepción de inseguridad. Sin ignorar las altas tasas de delitos en todas las urbes latinoamericanas, la percepción de violencia es muy superior a la criminalidad existente. Los Gráficos 21, 22 y 23 reflejan la alta percepción de inseguridad que caracteriza a las sociedades latinoamericanas.

En el Gráfico 21 se aprecia que un alto porcentaje de los latinoamericanos consideran que hay más delincuencia ahora que hace 12 meses. Con la excepción de Perú y El Salvador, más de la mitad de la población considera que la delincuencia ha aumentando en el último año. El porcentaje más alto corresponde a Costa Rica, donde sobrepasa el 70%.

El Gráfico 22 muestra el porcentaje de población que se preocupa frecuentemente por llegar a ser víctima de un delito con violencia. Aquí los porcentajes son aún más altos que en el Gráfico 21. Con la excepción de Brasil, país que se aparta considerablemente de la media (apenas presenta un 25,6%), más de la mitad de la población se preocupa frecuentemente

por llegar a ser víctima de violencia. Guatemala concentra el porcentaje más alto, 77,8%, y Venezuela, Paraguay, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Ecuador, Costa Rica y Argentina también presentan porcentajes por arriba del 70%.

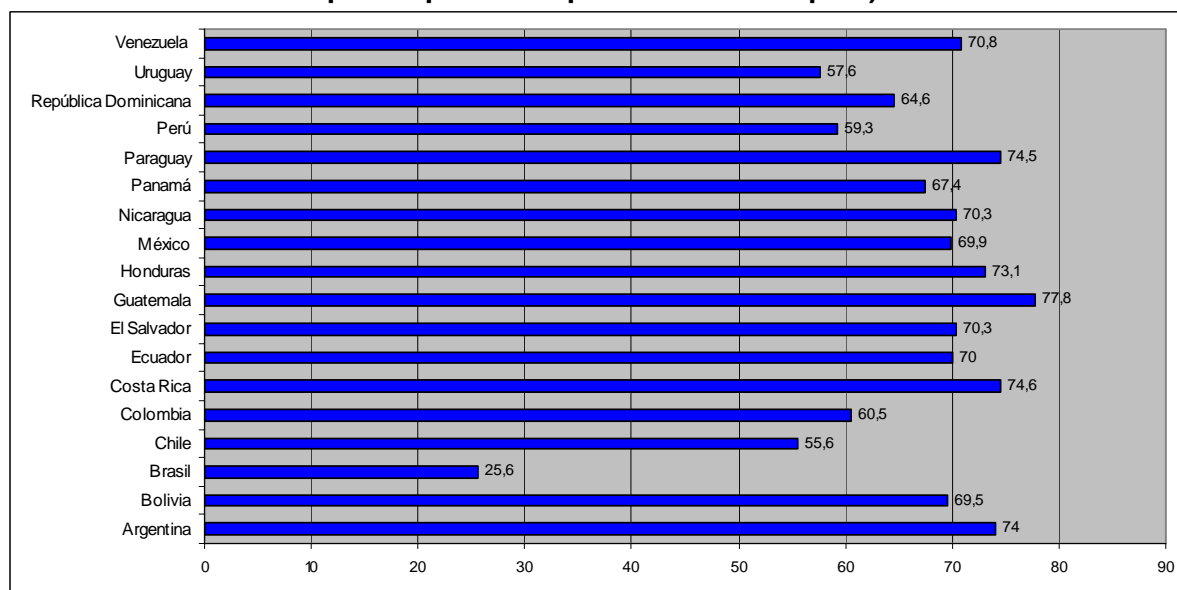
Gráfico 21
América Latina: Hay más delincuentes ahora que hace 12 meses según país (2009)
(En términos porcentuales los que respondieron afirmativamente)



Nota: Este estudio fue realizado con personas residentes en las ciudades más importantes de América Latina y sus resultados no pueden extenderse a la totalidad de los latinoamericanos.

Fuente: FLACSO. Estudio de opinión sobre Gobernabilidad y convivencia democrática en América Latina. FLACSO-AECID, en prensa, 2010.

Gráfico 22
América Latina: ¿Cuán frecuentemente se preocupa usted que pueda llegar a ser víctima de un delito con violencia? (2009)
(En términos porcentuales los que se preocupan “siempre” o “casi siempre”)

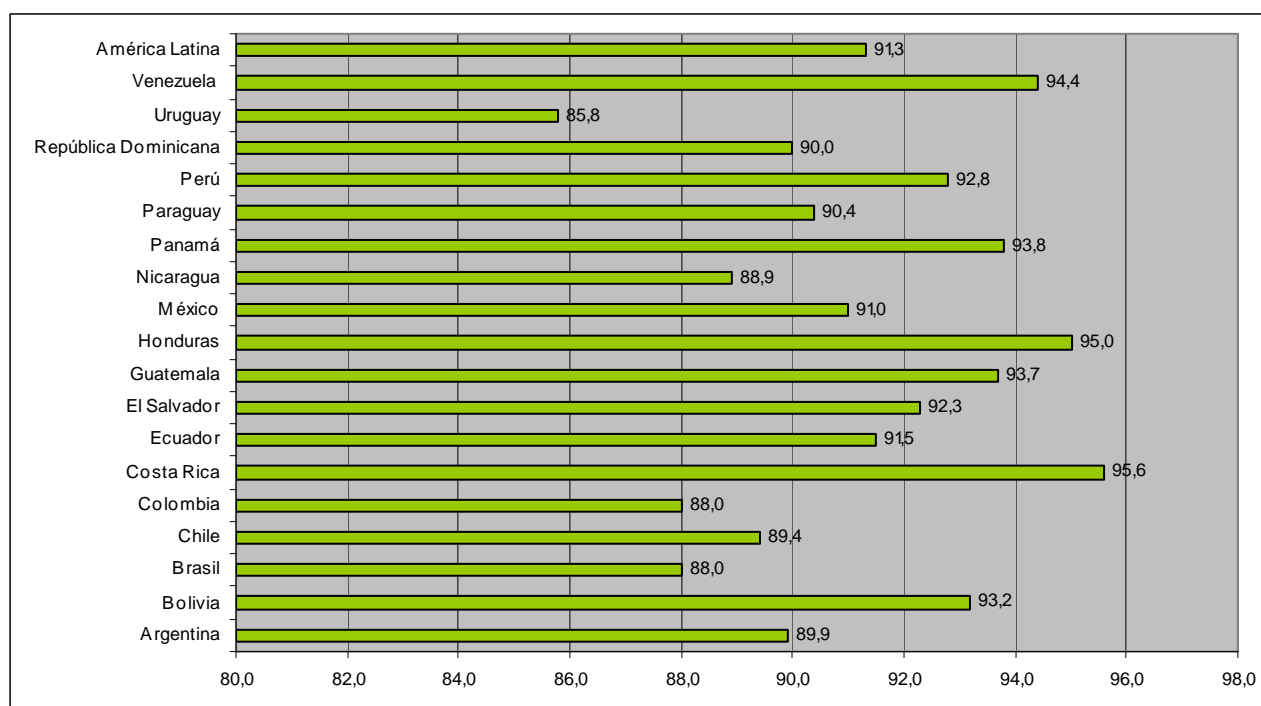


Nota: Este estudio fue realizado con personas residentes en las ciudades más importantes de América Latina y sus resultados no pueden extenderse a la totalidad de los latinoamericanos.

Fuente: FLACSO. Estudio de opinión sobre Gobernabilidad y convivencia democrática en América Latina. FLACSO-AECID, en prensa, 2010.

Siguiendo la tendencia anterior, el Gráfico 23 refleja que más del 90% de la población de la región considera que la delincuencia es una amenaza “algo importante” o “muy importante”. Costa Rica presenta el porcentaje más alto (95,6%) y Uruguay el porcentaje más bajo (85,6%).

Gráfico 23
América Latina ¿Diría usted que la delincuencia es una amenaza...? (2009)
(En términos porcentuales los que creen que es “algo importante” y “muy importante”)



Nota: Este estudio fue realizado con personas residentes en las ciudades más importantes de América Latina y sus resultados no pueden extenderse a la totalidad de los latinoamericanos.

Fuente: FLACSO. Estudio de opinión sobre Gobernabilidad y convivencia democrática en América Latina. FLACSO-AECID, en prensa, 2010.

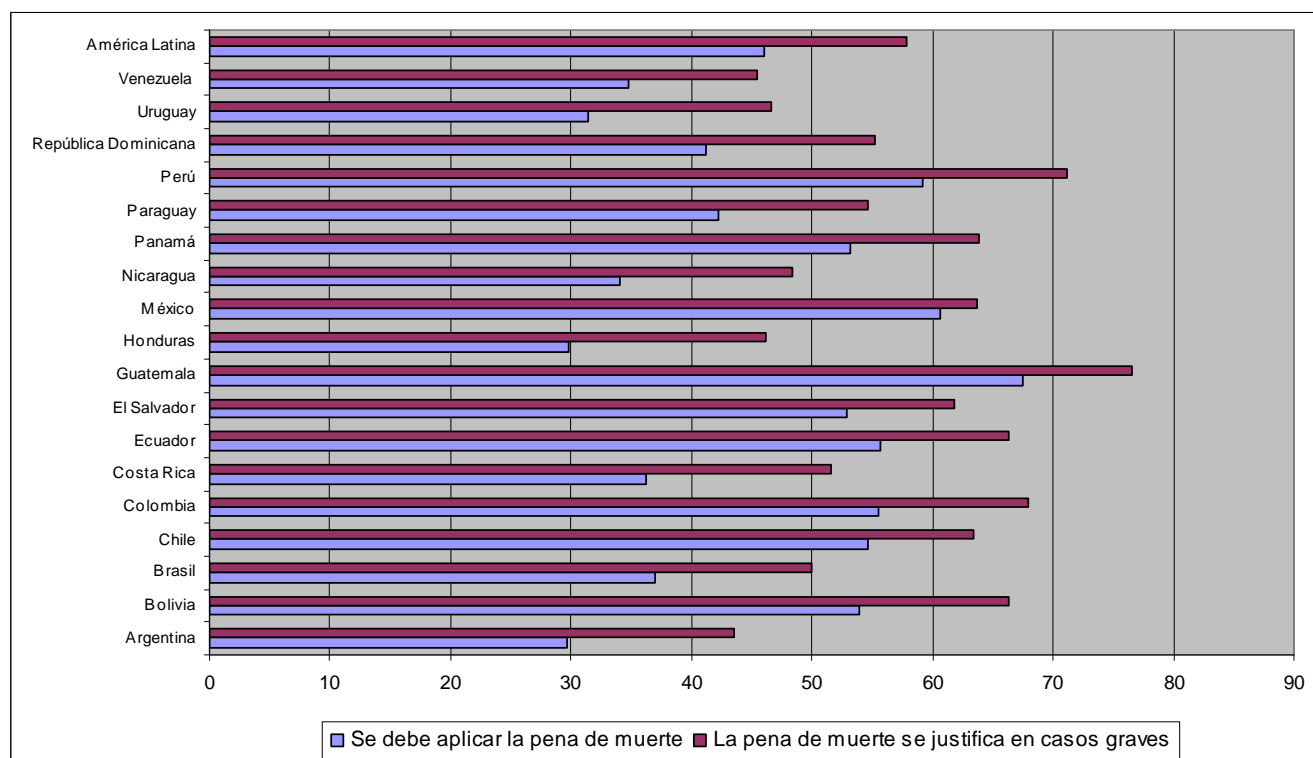
Mitchell Seligson y Abby Córdova establecen que los ciudadanos que son víctimas del crimen poseen tres características¹¹. Primero, son personas con menor nivel de satisfacción o felicidad con respecto a sus vidas. Segundo, estas personas pueden perder o disminuir el nivel de confianza que tienen en los otros miembros de la sociedad. Tercero, estas personas tienen menor propensión a apoyar los derechos humanos de los delincuentes.

Con respecto al tercer punto, resulta interesante rescatar el apoyo de los latinoamericanos hacia la aplicación de la pena de muerte, pues esta variable evidencia la propensión de la persona a respetar o no los derechos humanos de los delincuentes. En el Gráfico 24 se

¹¹ Seligson, Mitchell y Córdova, Abby. “We do have something to fear except fear itself: Inseguridad ciudadana y el debilitamiento de la sociedad civil en Centroamérica y México.” Conferencia internacional “Sociedad civil en Centroamérica y Cuba: Evolución y prospectivas.” 1 y 2 de marzo de 2010, Valle de Bravo, México, p. 4.

aprecia que en 9 países (Perú, Panamá, México, Guatemala, El Salvador, Ecuador, Colombia, Chile y Bolivia), más del 50% apoyan la pena de muerte. Argentina y Honduras son los países con menor apoyo a la pena de muerte (ambos con poco menos del 30%). Al preguntar sí apoyarían la pena de muerte en casos graves, los porcentajes se disparan en todos los países. En Guatemala y Perú sobrepasan el 70% y únicamente 5 países tienen porcentajes inferiores al 50% (Venezuela, Uruguay, Nicaragua, Honduras y Argentina).

Gráfico 24
América Latina: Actitudes en torno a la pena de muerte por país (2009)
(En términos porcentuales)



Nota: Este estudio fue realizado con personas residentes en las ciudades más importantes de América Latina y sus resultados no pueden extenderse a la totalidad de los latinoamericanos.

Fuente: FLACSO. Estudio de opinión sobre Gobernabilidad y convivencia democrática en América Latina. FLACSO-AECID, en prensa, 2010.

♦ ***Debilitamiento del “nosotros” y la existencia de varias “identidades colectivas”***

Norbert Lechner hace referencia a la debilidad del “nosotros” provocada por los procesos de modernización. La celeridad del proceso y la expansión del mercado a ámbitos extra económicos modifican nuestro significado cultural de “vivir juntos”. Prevalece una visión individualista del mundo, provocando mayores niveles de desconfianza entre las personas y la confianza se reduce y retrae a los contactos más intensos, normalmente familiares. El resultado son sociedades segmentadas, formadas por distintos grupos de redes entre las cuales hay poca relación. Mientras que al interior de cada red reina la confianza, entre las distintas redes las relaciones son de desconfianza.

♦ ***Sociabilidad versus asociatividad: el peso de las relaciones familiares***

Valenzuela y Cousiño ubican a las sociedades latinoamericanas en el polo de la “sociabilidad” y no en el de la “asociatividad”¹². La sociabilidad se manifiesta en que la potencia del vínculo familiar provoca que los latinoamericanos realicen sus actividades y participación en grupos y asociaciones con personas conocidas. Esto dificulta que trasciendan hacia relaciones con personas “extrañas”. La intensidad del vínculo familiar empuja a los latinoamericanos a privilegiar la *lealtad* hacia el conocido antes que la *confianza* hacia el extraño. En cambio, la asociatividad, propia de sociedades como la estadounidense, requiere un cierto debilitamiento y erosión de las estructuras inclusivas del espacio doméstico. Este debilitamiento empuja a las personas hacia la asociación y la relación con extraños, creando redes de cooperación más amplias y la necesidad de confiar en personas desconocidas.

♦ **Relación entre la confianza interpersonal y las actitudes religiosas**

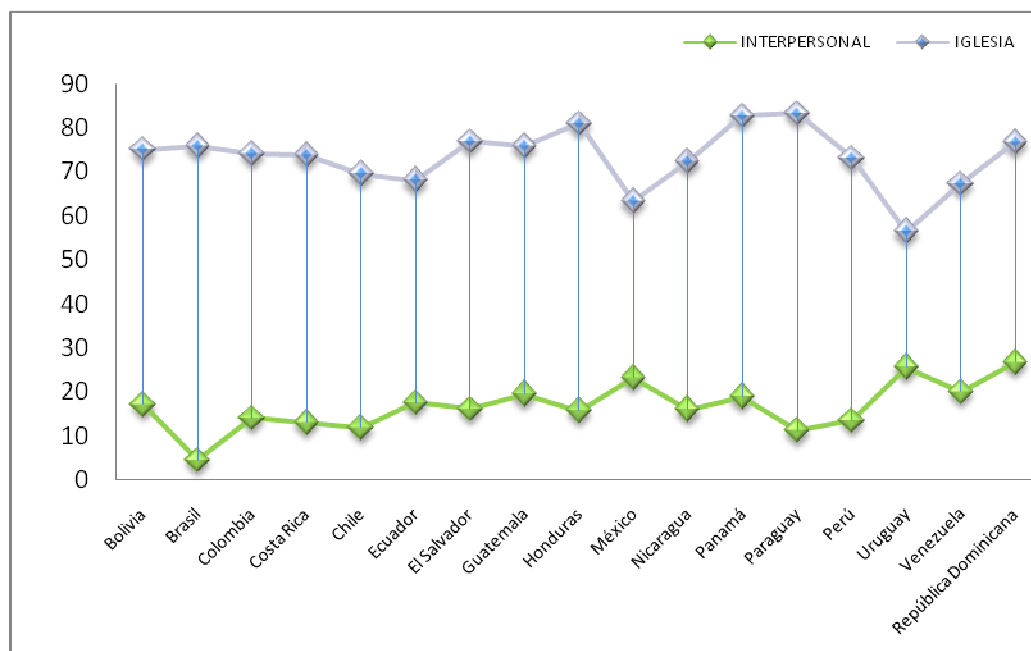
Al ser la institución depositaria de mayor confianza en América Latina, la Iglesia tiene una influencia directa en las vivencias sociales de la población. El Gráfico 25 muestra una relación inversamente proporcional entre confianza interpersonal y confianza en la Iglesia, pues aquellos países que muestran mayores niveles de confianza en la Iglesia, muestran menores niveles de confianza interpersonal.

Algunos estudios explican esta tendencia en términos de las características de la fe católica predominante en la región. Establecen que esta religión se basa sobre la figura de un Dios cercano y presente en el mundo, un Dios que protege. A diferencia de la religión protestante predominante en sociedades como la norteamericana en donde se refiere a un Dios invisible y distante que no se manifiesta en el mundo y al cual sólo se accede por la fe. Esta extrañeza y lejanía del Dios protestante tendería a favorecer relaciones de confianza entre desconocidos. Este es un aspecto que requiere ser desarrollado por otros estudios.

Gráfico 25

**América Latina: Confianza en la Iglesia y confianza interpersonal por país (1995-2009)
(Promedio del período en términos porcentuales)**

¹² Valenzuela, Eduardo y Cousiño, Carlos. “Sociabilidad y asociatividad. Un ensayo de sociología comparada.” En: *Estudios Públicos* 77, verano 2000.



Fuente: Corporación Latinobarómetro. *Informes Latinobarómetro 1996-2009*. Disponibles en: www.latinobarometro.org

VI. RELACIÓN CONFIANZA INTERPERSONAL-CONFIANZA POLÍTICA

Tanto la confianza en las instituciones como la confianza interpersonal son necesarias para el adecuado fortalecimiento de la democracia. Cuando existe una alta confianza entre los ciudadanos y sus gobernantes, estos últimos tendrán un mayor nivel de discreción y flexibilidad en la toma de decisiones y promulgación de políticas. Asimismo, los gobernantes sabrán que los ciudadanos se van a adherir voluntariamente a sus políticas. Sin embargo, la confianza vertical es insuficiente para asegurar la adhesión voluntaria a las normas existentes. La confianza horizontal (interpersonal) entre los ciudadanos es el otro ingrediente clave. Cuando confiamos en los otros ciudadanos, implícitamente estamos concluyendo que los demás respetarán las normas existentes y que el riesgo de que sólo yo las cumpla es bajo.

En cambio, sin confianza horizontal y vertical, la expectativa de que los demás cumplirán la normativa existente es baja. En estas circunstancias, las instituciones no lograrían asegurar la necesaria adhesión voluntaria a sus normas para su eficiente funcionamiento y habría mayor necesidad de recurrir al uso de la fuerza.

En los sistemas democráticos basados en la confianza, hay tres beneficios de la adherencia voluntaria de los ciudadanos a las normas existentes. Primero, una actitud inclusiva predomina, actitudes de confianza serían generalizadas y no sólo hacia individuos o grupos específicos. Segundo, los ciudadanos tienen menor tendencia a aprovecharse de los demás o a desobedecer la normativa, incluso en ausencia de sistemas de monitoreo o sanciones a la mala conducta. Tercero, una actitud general de reciprocidad prevalecería y los miembros estarían más dispuestos a colaborar unos con otros. Cabe agregar además que donde la confianza interpersonal es fuerte, además de mayor confianza en las instituciones, las personas se sienten más satisfechas con la democracia.

VII. LA CONFIANZA Y LA DESCONFIANZA: CARAS DE UNA MISMA MONEDA

La confianza y la desconfianza no deben ser caracterizadas como situaciones opuestas, más bien forman parte del mismo continuo. En el caso de las instituciones, especialmente las instituciones públicas, tanto la confianza y la desconfianza son necesarias para su adecuado funcionamiento. Según Claus Offe, la base de la confianza política es que hay múltiples oportunidades para examinar las traiciones a esa confianza.¹³

Lo establecido por Offe está a tono con el concepto de “confianza auténtica” adoptado por Robert Solomon y Fernando Flores¹⁴. La confianza auténtica es una confianza que ha tomado en cuenta las posibilidades de traición, pero que aún así opta por confiar. Esta “confianza auténtica” es la que debería prevalecer en una democracia.

Tamara Lenard establece diferencias entre la “confianza auténtica” y la “desconfianza pura”¹⁵. La desconfianza pura es una actitud estable en el tiempo y es resistente a nueva información que podría contradecirla, mientras la confianza auténtica es variable y más sensible a cambios en el contexto y a nueva información. Segundo, al aproximarse a una nueva situación, desde la desconfianza usualmente se toma una posición de sospecha y cinismo. En cambio, desde una “confianza auténtica” la posición es de duda o precaución. No se toma una actitud de rechazo pleno mientras no se tenga suficiente información. Por último, la desconfianza pura resulta nociva para la democracia, mientras que dosis moderadas de desconfianza admitidas por la confianza auténtica resultan positivas para la misma.

La adopción de una “confianza auténtica” exige la existencia de una ciudadanía activa, una ciudadanía que asuma una posición de vigilancia, de fiscalización, de solicitud de rendición de cuentas. Aún cuando confiamos en las instituciones, la vigilancia sería la actitud de mantenernos alerta a la posibilidad de que las autoridades políticas actúen de manera corrupta o inadecuada.

En la práctica, esto debería traducirse en políticas institucionalizadas para sistematizar la desconfianza como el periodismo de carácter investigativo, el fomento a la libertad de prensa, el respeto a las opiniones de la oposición, el fomento a la transparencia, creación de legislación de acceso a la información, el respeto al sistema de frenos y contrapesos y legislación para asegurar el “accountability” de los funcionarios, entre otros.

Pese a la contribución positiva de los sistemas de monitoreo, en las instituciones siempre debe existir un balance, una confianza óptima. La confianza óptima ocupa el justo medio entre mucha confianza y poca confianza. El exceso de confianza aumenta el margen de maniobra de las instituciones, pero va en detrimento del “accountability”. Por otro lado, la escasez de confianza asegura el “accountability”, pero restringe demasiado el ámbito de acción que la institución necesita para trabajar adecuadamente. Lograr el equilibrio resulta clave para la legitimidad y el buen funcionamiento de las instituciones.

¹³ Offe, “How can we trust our fellow citizens”, p. 11.

¹⁴ Solomon, Roberto y Flores, Fernando. *Building trust in business, politics, relationships, and life*. Nueva York, Estados Unidos, Oxford University Press, 2001, p. 92.

¹⁵ Lenard, Patti Tamara. “Trust your compatriots, but count your change: the roles of trust, mistrust, and distrust in democracy”. En: *Political Studies*. Vol. 56. 2008, pp. 318-319. Aunque esta autora emplea el concepto de “mistrust” y no de confianza auténtica.

CONCLUSIONES

La estabilidad de los sistemas democráticos no depende únicamente de los llamados determinantes estructurales, de la economía y la estructura social y cultural o de los determinantes del sistema político. Los estudios sobre subjetividad y política han demostrado que las formas de pensar y de sentir de las personas tienen un valor positivo e inciden en las prácticas democráticas. Si la subjetividad social es ignorada se manifiesta en bajos niveles de confianza en las instituciones y en el resto de los ciudadanos, erosionando a su vez la legitimidad del Estado. La confianza es además uno de los componentes centrales del capital social, capital que junto con el capital humano, son dos ingredientes claves del desarrollo de los países.

El fortalecimiento de la confianza es clave, pues representa un recurso tanto para los ciudadanos como para los gobiernos e instituciones. Para los ciudadanos, la confianza reduce la complejidad de la elección y permite que ellos relajen la constante necesidad de monitorear y controlar a las instituciones gubernamentales. Asimismo, la confianza aumenta la complejidad social al permitir que haya mayores posibilidades de cooperación y de concertación de redes más amplias que incluso trasciendan las fronteras del Estado-nación. Para los gobiernos, la confianza es beneficiosa porque les brinda la certeza de que serán obedecidos, reduciendo la necesidad del uso de la fuerza o la coerción. La confianza es para los gobiernos fuente de poder y de capital político. Si un Estado goza de mayor legitimidad, aumenta su margen de maniobra y su autonomía.

Sin embargo, este no es el panorama de los países latinoamericanos en la actualidad. Durante nuestro período de estudio (1995-2009), la confianza interpersonal de la región no alcanza el 25%, las instituciones públicas tienen menores tasas de confianza que las instituciones privadas.

La debilidad de la confianza interpersonal ha producido un miedo generalizado al “otro” a quien ya no se le ve como compañero ciudadano, sino como potencial agresor. Las personas cierran sus círculos y se relacionan únicamente entre familia o en el mejor de los casos con el entorno inmediato de su comunidad. El miedo al “otro” imposibilita la creación de redes más amplias y la confianza que existe al interior de las asociaciones o grupos no se extiende a miembros de otras organizaciones. El sentimiento de formar una nación en común se reduce y lo que existe es una multitud de “identidades colectivas” sin mayores relaciones entre ellas.

La baja confianza interpersonal tiene a su vez un impacto en la confianza en las instituciones. Cuando se desconfía de los otros ciudadanos, las personas sienten que estos no cumplirán las normativas democráticas existentes y la adhesión voluntaria a las mismas disminuye erosionando las bases de los Estados de Derecho. En este contexto no extraña entonces que muchos latinoamericanos demanden hacer más rígidas y duras las medidas contra los transgresores, apoyando en varios casos la aplicación de la pena de muerte. El problema aquí reside que confianza y coerción no son compatibles, de modo que las llamadas políticas de mano dura van en detrimento de la generación de confianza en la sociedad.

La confianza en las instituciones públicas es baja, estando prácticamente en crisis en el caso de los Congresos y los partidos políticos. La confianza en muchas ocasiones está determinada por las actuaciones del Presidente como cabeza de gobierno y la región ha sido testigo del ascenso de gobiernos populistas, que luego “caen” tan rápidamente como fue su ascenso.

La erosión de la confianza en las instituciones también se debe a que muchos ciudadanos creen que los Estados son incapaces de hacer frente a muchos de los desafíos globales actuales como el cambio climático, la crisis alimentaria, la crisis financiera y el crimen organizado. Enfrentar de manera positiva estos fenómenos-el lado oscuro de la globalización-sólo se logra mediante el fortalecimiento del multilateralismo y de la integración regional, áreas en las que América Latina aún no ha trascendido más allá del discurso con vocación de integración¹⁶. Los obstáculos de integración provienen también de los bajos niveles de confianza, pues las sociedades desconfiadas son menos propensas a establecer alianzas cooperativas con otros actores. La falta de confianza produce incertidumbre y genera resultados sub-óptimos.

Pese a los desafíos mencionados, el panorama no es irreversible. Es posible cultivar los sentimientos de confianza en nuestras sociedades, pero debe hacerse de manera integrada. El aumento de confianza en una institución sólo es posible si se da un aumento en las demás instituciones, es una perspectiva global, holística.

Estos aumentos de confianza son posibles sí a la par del trabajo en aspectos como la desigualdad, el desempleo y la pobreza se trabajan los elementos de la llamada subjetividad social, si se fomenta que las personas tenga un mayor sentido de pertenencia en sus países y comunidades acabando con la desvalorización cultural que han sufrido históricamente muchos grupos socio-culturales. La participación en organizaciones de distinto tipo también debe fomentarse buscando que las distintas organizaciones sirvan como puntos de encuentro para personas de distinta procedencia social, religiosa, política y étnica. Se debe fortalecer el sentimiento de seguridad en las personas para eliminar el miedo generalizado al otro. Este mayor sentimiento de seguridad sólo se logrará si además de aplicar políticas netamente de combate a la delincuencia, se trabaja en mejorar la percepción de ella. La confianza es un fenómeno dinámico, capaz de ser influido por cambios en el contexto por lo que si se desarrolla un trabajo coordinado en los distintos sectores, la situación de la confianza en la región podría mejorar exponencialmente y con ello la convivencia democrática, la amistad cívica, el Estado de Derecho, los sistemas democráticos y la paz.

Mayo 2010.

¹⁶ Al respecto se puede consultar: Rojas Aravena, Francisco. *Integración en América Latina: Acciones y Omisiones; Conflictos y Cooperación*. IV Informe del Secretario General. San José, Costa Rica, FLACSO-Secretaría General, 2008. Disponible en: www.flacso.org y Rojas Aravena, Francisco. *La integración regional: un proyecto político estratégico*. III Informe del Secretario General. San José, Costa Rica, FLACSO-Secretaría General, 2007. Disponible en: www.flacso.org

Bibliografía

Choudhury, Enamul. "Trust in administration: an integrative approach to optimal trust." En: *Administration and Society*. Vol. 40. No. 6. Octubre 2008, pp. 586-620.

Echeverría, Rafael. *La empresa emergente, la confianza y los desafíos de la transformación*. Argentina, Ediciones Granica, 2000.

Fukuyama, Francis. *Confianza*. Barcelona, España, Editorial Atlántida, 1996.

Herreros, Francisco y Criado, Henar. "The State and the Development of Social Trust." En: *International Political Science Review* 29(1), 2008, pp. 53-71.

Hetherington, Marc. "The political relevance of political trust." En: *The American Political Science Review*. Vol. 92. No. 4. Diciembre 1998, pp. 791-808.

Hudson, Bob. "Trust: towards conceptual clarification." En: *Australian Journal of Political Science*. Vol. 39. No. 1. marzo 2009, pp. 75-87.

Kliksberg, Bernardo. "Capital social y cultura. Claves del desarrollo." Artículo basado en la ponencia del 24 de febrero de 2006, dictada en el auditorio del Centro de Conferencias Enrique V. Iglesias, Washington DC.

Lechner, Norbert. "Nuestros miedos." En: *Perfiles Latinoamericanos*. Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México. Vol. 7. No. 13. México DF, diciembre 1998, pp. 179-198.

Lenard, Patti Tamara. "Trust your compatriots, but count your change: the roles of trust, mistrust, and distrust in democracy". En: *Political Studies*. Vol. 56. 2008, pp. 312-332.

Luhmann, Niklas. *Confianza*. Barcelona, España, Editorial Anthropos en coedición con la Universidad Iberoamericana de México DF y con el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1996,

Martin, Leoard y Tesser, Abraham. Eds. *The construction of social judgements*. Nueva Jersey, Estados Unidos, Lawrence Erlbaum Associates, 1992.

Offe, Claus. "How can we trust our fellow citizens?" En: Warren, Mard. Ed. *Democracy and Trust*. Cambridge, Estados Unidos, Cambridge University Press, 1999.

PNUD-Chile. *Informe sobre desarrollo humano en Chile 2002. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Disponible en: <http://www.desarrollohumano.cl/informes.htm>

PNUD-Chile. *Informe sobre desarrollo humano en Chile 2000. Más sociedad para gobernar el futuro*. Disponible en: <http://www.desarrollohumano.cl/informes.htm>

Putnam, Robert. "Social capital: Measurement and Consequences." Disponible en: <http://www.oecd.org/dataoecd/25/6/1825848.pdf>

Putnam, Robert. "The prosperous community." En: *The American Prospect*. Vol. 4. No. 13. 21 de marzo de 1993.

Ramón, José; Zmerli, Sonja y Newton, Ken. "Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia." En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. No. 122. 2008, pp. 11-54.

Rojas Aravena, Francisco. *Integración en América Latina: Acciones y Omisiones; Conflictos y Cooperación*. IV Informe del Secretario General. San José, Costa Rica, FLACSO-Secretaría General, 2008. Disponible en: www.flacso.org

Rojas Aravena, Francisco. *La integración regional: un proyecto político estratégico*. III Informe del Secretario General. San José, Costa Rica, FLACSO-Secretaría General, 2007. Disponible en: www.flacso.org

Segovia, Carolina et. al. "Confianza en instituciones políticas en Chile: un modelo de los componentes centrales de juicios de confianza." En: *Revista de Ciencia Política*. Vol. 28. No. 2. Santiago, 2008, pp. 39-60.

Seligson, Mitchell y Córdova, Abby. "We do have something to fear except fear itself: Inseguridad ciudadana y el debilitamiento de la sociedad civil en Centroamérica y México." Conferencia internacional "Sociedad civil en Centroamérica y Cuba: Evolución y prospectivas." 1 y 2 de marzo de 2010, Valle de Bravo, México.

Solomon, Roberto y Flores, Fernando. *Building trust in business, politics, relationships, and life*. Nueva York, Estados Unidos, Oxford University Press, 2001.

Valenzuela, Eduardo y Cousiño, Carlos. "Sociabilidad y asociatividad. Un ensayo de sociología comparada." En: *Estudios Públicos 77*, verano 2000, pp. 321-339.

Van de Walle, Steven; Van de Roosbroek y Bouckaert, Geert. "Trust in the public sector: is there any evidence for a long term decline?" En: *International Review of Administrative Sciences* 74(1). 2008, pp. 47-64.